

El Ruedo



6
PTS.

Martín Valenzuela

SEMANARIO GRÁFICO DE LOS TOROS

Barro
o Ca-
rras-
Gue-
Baza,
n un
qués
esta
o, de
uena
de la
que,
acino
orada
o de
esen-
Ma-
gosto
y un
rigen
adas
de la
don
ienes
dilla,
gosto
año
os de
a, de
ando
ñores
n las
26 de
vió a
da a
nbién
mera
no vi-
o año-
artel.
s es-
cosa.
deno,
no de
iudad
A



Rafael Molina, «Lagartijo»

Los poco envidiables resultados que como ganaderos alcanzaron el famoso «Cúchares» y el «Salamanquino» no fueron para «Lagartijo» una enseñanza.

Ningún torero se ha acreditado como criador de reses bravas, y el duque de Veragua estuvo acertado al decirle al referido «Cúchares» cuando éste se hizo ganadero:

—Desengáñate, Curro, nunca han hecho las guitarras los buenos tocadores.

Gozando «Lagartijo», como gozó, del favor de las Empresas, del público y de la Prensa, no pudo salir adelante como ganadero. Sus toros se empeñaban en dejarle en mal lugar.

Uno de los primeros fracasos lo sufrió el gran torero cordobés en la octava corrida de abono verificada en Madrid el 15 de junio de 1884, en la que actuaron como matadores: «el Gordito», «Currito» y «Cuatrodedos». Los mismos lagartijistas fueron los primeros en protestar contra los bueyes del maestro.

Procedían éstos de la ganadería portuguesa de don Rafael La Cuña, y fueron anunciados por la Empresa Menéndez de la Vega con gruesos caracteres, como si se tratara de un gran acontecimiento y anteponiendo un «Don» al nombre de Rafael Molina, cosa que dio lugar a algunos comentarios festivos. Resultaron muy a propósito para el arado y además fué poco recomendable su presentación.

El tercero fué retirado al corral a instancias del público, y los tres espadas mencionados contribuyeron con sus faenas a hacer completo el aburramiento.

En el semanario «La Lidia» hizo Peña y Goñi el siguiente juicio de tales bueyes:

«Rafael Molina, con el «Don», hizo ayer un solemne fiasco. Quédese en «Lagartijo» a secas

y sirvan de compensación la maestría del matador de toros y sus muchos y entusiastas admiradores a la decepción sufrida como ganadero. Ni una palabra más.»

No, no tuvo acierto Rafael Molina, «Lagartijo», como ganadero de toros de lidia. En vano escogió los mejores sementales y trató de ser escrupuloso en las tientas; sus bichos salían a los ruedos solamente a dar muestras de mansedumbre.

Después de lo ocurrido en 1884, no se atrevía a ir a Madrid y retardaba mucho la presentación de las reses que ya eran criadas bajo su cuidado y dirección.

Al fin se determinó a pasar el Rubicón el día 5 de junio de 1892, con una corrida en la que él, «Espartero» y «Lagartijillo» habrían de figurar como matadores. No hay que decir que produjo curiosidad el anuncio de que el ganadero iba a lidiar sus propios toros.

Estos resultaron mansos perdidos, lo mismo que venía ocurriendo en las plazas de provincias, pues en Barcelona tardó mucho en olvidarse el fracaso de tal divisa un día del mes de

REMEMBRANZAS TAURINAS



Los bueyes de «Lagartijo»

mayo del año 1888, actuando «Guerrita» como único espada.

De haber sido de otro ganadero los lidiados en Madrid aquel día 5 de junio, ni uno solo se hubiera librado de la quema.

A pesar de los esfuerzos de los picadores no se escapó del fogueo el tercer bicho, llamado «Corab», negro, bragado y bizeo del izquierdo, y eso que «Agujetas» y «Beao» entregaban descaradamente los caballos para simular lo que tales reses no daban de sí.

«Lagartijo», que como torero venía desarrollando una actuación muy lucida, quedaba como ganadero a un nivel bien poco envidiable.

El sexto bicho, llamado «Barrilero», negro, listón y corniabierto, se declaró en franca fuga, visto lo cual por el picador «Beao», y no obstante hallarse montados los dos de tanda, salió al ruedo, se fué al manso y consiguió pincharle una vez a cambio de un batacazo.

Vista la cobardía del astado, el presidente le condenó a fuego, y el ganadero, el propio «Lagartijo», lleno de indignación por el mal papel que le hacían representar las reses, salió a quemar su divisa.

Pocas veces, por no decir ninguna, se vio clavar banderillas de fuego tan estupendamente como entonces.

Al cuarteo, cuadrando con gran precisión, puso Rafael un par soberbio, que hizo que los estallidos de la pólvora quedaran ahogados por los ruidosos aplausos de la concurrencia.

Entrando de nuevo —como él solía hacerlo—, clavó otro par magnífico, haciendo gala de aquella elegancia en él característica al meter los brazos.

El entusiasmo iba adquiriendo un tono mayor, hasta el punto de que, a instancias del público, tocó la música, cosa en Madrid inusitada, que no tiene una explicación razonable.

Ordenó el gran torero a su hermano Juan correr el manso hacia los tercios del 3, y después de entrar con aquel desgaire tan natural en él, midiendo los terrenos hasta el milímetro, clavó un par colosal, que sacó de quicio a los espectadores.

Ni la música ni los petardos se oían, porque la ovocación era estruendosa.

El nombre del ganadero quedaba maltrecho, pero el ruidoso triunfo alcanzado por el torero «Lagartijo» borraba el fracaso del poco afortunado criador de reses bravas don Rafael Molina.

Aquellos tres pares de banderillas pasaron a ser tres pares históricos, que no se han repetido en igualdad de circunstancias ni será probable que se repitan, teniendo en cuenta que fueron suprimidas las banderillas de fuego.

Cuando se hable de los bueyes de Rafael Molina, siempre habrá que recordar aquella efemérides del día 5 de junio del año 1892.

DON VENTURA



«Lagartijo» en la época de su alternativa

El Ruedo

«El Ruedo», Weekly, Madrid, Spain
Entered as second class matter at the post office at New York, N. Y.

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléfs. 256165-256164
Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 84 58
Año XVI - Madrid, 29 de enero 1959 - N.º 782
Depósito legal: M 888 - 1958



Los novilleros Santiago Losantos, de Logroño, y José Díaz, «el Trueno», de Pamplona, salen de la capital riojana a pie para Ribadela con el fin de recaudar por el camino fondos para los damnificados de la reciente catástrofe.

Santiago Losantos, miembro de la peña de Logroño El 33, ya se ofreció para torear en Nimes (Francia) a beneficio de los perjudicados por el siniestro del Sard. (Foto Chapresto.)

DE ESTO SE HABLA

EL ORDEN de los FACTORES

LA máxima actualidad se encuentra pendiente de la reunión que precisamente hoy, día 29, va a tener lugar a las doce del medio día, en el Sindicato del Espectáculo y que tiene una interesante orden del día.

El primer punto de ella es la clasificación de los matadores de toros y novillos en grupos a efectos laborales, es decir, de su relación con los subalternos.

El segundo punto es, precisamente, la subida del sueldo de los subalternos. Y es muy posible que este tema haga que los términos de la convocatoria

se inviertan y se trate primero de punto de los honorarios de banderilleros y después de la clasificación de los matadores..., cuando éstos ya sepan lo que tienen que pagar.

La subida de sueldos de los subalternos del grupo especial —y los demás, por añadidura— parece ser una consecuencia del estado actual de la vida torera. Las diferencias entre los grupos de matadores de unas y otras casas hace que algunos de ellos traten de hacer que el grupo especial quede muy clarito y —con muy pocos figurantes—, a fin de que la lucha por las

ferias, donde hay subvenciones oficiales siempre que en los carteles haya matadores de este grupo especial, sea fácilmente controlable.

En consecuencia, se habla de unos honorarios de 10.000 pesetas por corrida a los banderilleros de este grupo; y son pocos, pensamos, los toreros que pueden enfrentarse con un gasto de 50.000 pesetas por corrida en pago de cuadrilla. Acaso no lleguen a media docena; porque a los otros, entre los cuales los hay con méritos taurinos relevantemente extraordinarios, les iban a salir tan caras las cuadrillas que el mejor negocio que podrían hacer sería el de no torear. Si es cierto que se trata de elevar hasta esa cifra a banderilleros y peones, la subida es importante, ya que en la actualidad los servicios de estos subalternos más distinguidos son de 4.000 por corrida.

¿Ven como el orden de los factores puede alterar el producto en este asunto taurino? ¿Y cómo, antes de ser clasificado en el grupo especial, cada matador tendrá cuidado de conocer si la cosa le va a costar los cuartos?

OTRA VEZ, MEJICO

Otro de los asuntos que se ha de

susitar en la reunión del Sindicato es la del pleito mejicano. Esta vez será la presencia de Curro Caro quien lo traiga a actualidad, puesto que quiere informar particularmente del estado de la cosa, después de haber despachado ya con el jefe del Sindicato, señor Gómez Ballesteros, sobre estos puntos.

Como es sabido —y hemos dicho en nuestras columnas con anterioridad—, con fecha 28 de diciembre la Unión de Matadores de Méjico se dirigió al Sindicato español diciendo que como la Unión nunca había roto el pacto hispanomejicano, al quedar todos los toreros aztecas integrados en dicha Unión, como consecuencia de la fusión de sus asociaciones, los españoles podían actuar libremente en los ruedos mejicanos. Como, a su vez, los españoles acordaron torear en Méjico solamente cuando la Plaza Méjico hubiese pagado sus deudas a los toreros españoles, esto ha suscitado la creación de una Unión de Plazas de Toros de los Estados —plazas que ya enumeramos en nuestro número anterior—,

SIGUE

SIENDO GARVEY ES EXQUISITO

Garvey
JEREZ

FINO SAN PATRICIO

SIENDO GARVEY ES EXQUISITO



que han mandado una comunicación al Sindicato pidiendo que los diestros españoles toreen en sus plazas en las siguientes condiciones:

1.º Reserva en los carteles de estas plazas de 50 puestos para matadores españoles y 20 para novilleros, quedando luego los toreros en libertad de torear en los demás ruedos aztecas.

2.º Hacerse cargo de los adeudos de la México y pagar lo que se debe a los toreros españoles, siempre que éstos mantengan su veto contra dicho ruedo.

3.º Hacer temporadas continuas, verano e invierno, a fin de que los toreros españoles puedan torear en la nación mejicana durante todo el año.

Como la temporada española se encuentra ya en flor, es posible que este tercer punto a que aludimos no sea ya tentador para los toreros españoles — que han asistido con parsimoniosa tranquilidad a todos estos trámites —, y, por consiguiente, las cosas queden como están hasta el mes de noviembre. De todos modos, no queremos prejuzgar y nos atenderemos a las noticias conforme vayan viniendo. Y tal vez lleguen hoy mismo, porque también los pleitos taurino-



familiares españoles pueden tener influencia decisiva en el rumbo que tomen estas cosas.

Mientras tanto, Curro Caro informará sobre una carta de la Unión ratificando y confirmando la del 28 de diciembre y la comunicación de la Unión de Empresas. Conste, pues, que la carta del 28 de diciembre se recibió en España, porque ciertos periódicos mejicanos han usado las titulares más gordas para decir que «Capetillo» nunca la había mandado; «Capetillo» la mandó; pero los turroneos y la cuesta de enero la han adormecido por estos pagos.

EL CHEQUE SIN FONDOS

Como esto de las deudas de la México es cosa que también ha tenido



distintas alternativas, es otro de los temas de comentario.

Cuando el señor Cossío estuvo en España hizo unas gestiones y se le concretaron unas deudas. Pero al marcharse, surgió la existencia de un cheque sin fondos, por varias decenas de miles de pesos, librado por la empresa Gaona para pagar a un famoso torero español que antes no había aducido la existencia de dicha deuda.

Aclaradas las cosas, ha resultado ser un episodio de la lucha entre empresas por el dominio de la México. Efectivamente, determinado y conocido taurino mejicano, que quería entrar en la empresa de la México y controlar al doctor Gaona, compró el cheque sin fondos del famoso torero; es decir, que éste cobró y quedó fuera del asunto. Pero, al quebrar la empresa Gaona y encontrarse el otro taurino con que ni podía cobrar el cheque ni podía presionar con él para entrar en la empresa, volvió a dirigirse al torero para que éste «lo cobrase como cosa suya».

Pero lo más sensato será pensar una vez a cubierto los intereses del diestro español, que los señores empresarios se entiendan entre ellos. ¿No les parece así lo más justo?

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



EN diálogo con Antonio Bienvenida, publicado en «El Alcázar», «Alard» después de escuchar las razones por las cuales el maestro usa siempre en sus faenas el estoque de acero, apto para matar, le disparó a la de jarro: «¿Eres entonces enemigo acérrimo de esa costumbre?» (Se refiere a la de usar el estoque de madera o de aluminio.)

* * *

El torero, sin la más mínima vacilación, respondió: «¡Qué va! Muchas veces pienso que para la clase de toreo que exigen y aplauden entusiastamente los públicos se precisa de ese alivio, que tan mal ven los apogados sentido tradicional del toreo. Cada hora tiene su afán, y no se puede caer los ojos a la realidad y al concepto evolutivo de todas las cosas.»

* * *

No hay duda de que se trata de una opinión excepcional, valiosa y competente. Antonio no usa el estoque simulado porque, entre otras cosas, lo creyó necesario para el lucimiento de sus faenas de muleta. También aunque él no lo diga, porque su fortaleza física, que gracias a Dios conserva y que sea por muchos años, no precisa de tal recurso, que es, sin duda, un alivio.

* * *

Una muleta, con su palillo y el estoque, pesa un kilo y novecientos gramos. Echenle ustedes, si les parece, cien gramos más, que la sangre pesa aumentarla fácilmente, y tendrán dos kilos.

* * *

Y ahora, una invitación: cojan ustedes con la mano derecha una muleta de dos kilos, extiendan el brazo y dedíquense a hacer giros como si estuvieran torear por pasés en redondo durante cinco minutos — tiempo máximo de una faena —. Siéntense unos minutos después a la mesa y prueben comer un plato de sopa...

* * *

Nada, señores; ya verán lo que les cuesta llevarse una cucharada a la boca, si es que pueden, sin derramarla y sin que le tiemble el pulso.

* * *

¡Estos tiempos traen unas cosas!... Casi nadie lleva sombrero, pero todavía hay muchos que lo usan y lo defienden por razones estéticas o por otras razones más discutibles todavía. Entre los que no lo usan nunca ya muchos que jamás lo tuvieron.

* * *

Uno de éstos, en los pasados días de lluvia, se compró un sombrero impermeable para defenderse de ella. A los tres días de adquirirlo lo regaló a un amigo que le preguntaba que dónde lo había adquirido y qué le había costado. «Tómalo, para ti — le dijo —; yo prefiero mojarme a sufrir el dolor de cabeza que me provoca cada vez que lo uso más de media hora.»

* * *

«Ayer — continuó el generoso donante — estuve en Toledo, viendo la Exposición de Carlos V. Es una maravilla, pero a mí, por culpa del dicho sombrero, me pareció lo más maravilloso que el César Carlos y los nobres de su época pudieran soportar sobre sus cabezas el peso de los yelmos».

* * *

Antonio Bienvenida no usa el estoque simulado, pero comprende que muchos lo usen, y lo justifica reconociendo — inteligente privilegio — la necesidad que en todas las cosas imponen el tiempo y las costumbres. Si Carlos V levantara la cabeza, protegida por uno de sus más artísticos yelmos, también comprendería a una humanidad casi unánimemente descontenta.

* * *

¿Qué diría el picador «Badila» si viera picar a sus colegas de hoy a los caballos con peto? Probablemente se acordaría conmovido de los innumerales caballos que murieron entre sus piernas, y hasta es posible que se acordara: «¿Cómo éramos, con lo fácil que resulta así defenderlos de una muerte segura!»

* * *

¿Que hay muchísimos que se resisten heroicamente a transigir con los estoques simulados, con los petos, los burladeros y cuanto sea o signifique un alivio en la profesión torera? De acuerdo. Pero que den por descontada la absoluta inutilidad de su resistencia. Todo evoluciona, amigo «Alard», y verá usted cómo el novillero que se lleve el premio por usar más veces el estoque de acero es el mejor. Eso es un privilegio para toreros como Antonio Bienvenida, que ya no van quedando.

BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA
COÑAC SOLERA RESERVADA
HONOR DE UN NOMBRE REGIO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

Los siete
HEREDI
EUSEBI

EL DOMINGO, GRAN FESTIVAL EN BARCELONA

A beneficio de los damnificados de Ribadelago

Organizado por iniciativa de D. PEDRO BALAÑA ESPINÓS

Don Pedro Balaña, el popular empresario que controla diversas plazas de toros de España, ha querido sumarse desde el primer momento a la tarea benéfica de remediar la situación de los damnificados por la catástrofe de Ribadelago, y ha organizado para el próximo domingo día 1 de febrero, en la Monumental de Barcelona, un grandioso festival, en el que intervendrán los matadores de toros siguientes:



Rafael Peralta



Julio Aparicio



Gregorio Sánchez



Fermín Murillo

MARIO CABRE
JULIO APARICIO
JOAQUIN BERNADO
GREGORIO SANCHEZ
Antonio Borrero, CHAMACO
FERMIN MURILLO
y
Miguel Mateo, MIGUELIN



En este festival hará su presentación en Barcelona
el notabilísimo rejoneador

RAFAEL PERALTA

que lidiará un novillo-toro de DON SALVADOR GUARDIOLA



Mario Cabré



Joaquín Bernadó



«Chamaco»



«Miguelín»

Los siete restantes pertenecen a las acreditadas ganaderías de DON ANTONIO PEREZ DE SAN FERNANDO, MANUEL SANCHEZ COBALEDA, SEÑORES HEREDEROS DE DOÑA MARIA MONTALVO, DON MANUEL ARRANZ, DON SALVADOR GUARDIOLA, DON LEOPOLDO L. DE CLAIRAC, DOÑA EUSEBIA GALACHE y DON JUAN JOSE RAMOS MATIAS HERMANOS. Todos los diestros lo hacen desinteresadamente y, por su parte, los ganaderos han cedido generosamente los ocho novillos-toros que han de lidiarse

Don Pedro Balaña, que ha puesto todo su entusiasmo en la organización del festival, facilitando la Plaza y todos los servicios, ha logrado formar este cartel, verdaderamente extraordinario

NO voy a hablar en el presente artículo del descabello que todos conocemos, realizado por el matador tras envasar alguna vez la espada en el cuerpo del toro, y ejecutado con el estoque especial, llamado «de descabellar» (algo más corto en longitud que el de matar), y que suele tener a no mucha distancia de la punta una cruceta que le sirve de tope.

El descabello, tema de este trabajo, era, en esencia, el mismo, puesto que se trataba de cortar la vida del toro de manera súbita, introduciendo un objeto cortante y punzante entre la primera y segunda vértebras, exactamente detrás del nacimiento de los cuernos, y a igual distancia de uno y otro; esto es, en lo que se llama la nuca. A este acto llamaban los antiguos buscar el cabello, y los modernos descabellar y apuntillar.

Es indudable que el rejón no producía la muerte de los toros en la mayor parte de los casos. Un rejonazo en lo alto del morrillo no mataba un toro, porque la hoja de que estaba provisto este instrumento, por su pequeñez, no solía alcanzar los centros vitales para producir la muerte.

Si comparamos los rejones antiguos con los que comúnmente utilizan los rejoneadores del día, observamos que los de éstos llevan unas cuchillas mucho más largas. Sin embargo, a pesar de ser los rejones de hoy de una longitud mayor y más eficaces, por tanto, no siempre muere el toro, sino que el rejoneador se ve obligado a matar a estoque o llevar un sobresaliente para esa labor.

En aquellos tiempos, cuando el toro no moría a causa de los rejones, era entregado a los lidiadores de a pie para el desjarrete. También el caballero daba el rejonazo en la misma nuca, con lo que el toro, como sucede en la actualidad en el descabello, moría de manera fulminante.

Veamos lo que dicen los tratadistas acerca de la muerte instantánea de los toros. El primero que transcribe es a Bañuelos y de la Cerda, que en «Libro de la Jineta» (escrito a principios del siglo XVII) se refiere a este asunto en el capítulo VIII, titulado «Cómo se ha de torear con el garrochón»: «... El garrochón se ha de llevar empuñado por el cabo y puesta la mano sobre las calzas del muslo derecho y la punta del garrochón hacia abajo, y con esta postura se va ya para el toro cara a cara, y si el toro cerrare con él, alzaré el brazo poniéndole el hierro «entre los cuernos» o en el cervigullo, sacándole el caballo casi por el mismo filo que va torciendo un poco hacia el lado izquierdo, de manera que venga a hacer la suerte al estribo.»

En el mismo capítulo cuenta el citado autor una hazaña llevada a cabo por el marqués del Algaba en Madrid ante Felipe II: «... El marqués tomó un garrochón a uno de los lacayos y salió a recibir al toro, y poniéndole el garrochón entre los cuernos le dió por tal lugar que, como venía el toro desahogado al caballo y sintió el hierro en su cabeza, dió un salto tan alto que cayó de espaldas en el suelo con el hierro todo dentro por la «nuca» y un palmo de hasta fuera; quedó tan muerto sin menear pie ni mano como si hubiera un mes que la estuviera.»

Pedro Fernández de Andrada, en su «Nuevos discursos de la Gineta...» (1616), toca también este tema, siéndole indiferente que el rejón se clavé en el «gatillo» o en medio de los «hombrillos».

Me salgo del terreno de los tratadistas y voy al de los simples testigos presenciales del toreo de nuestros caballeros. Esos simples testigos son viajeros que escribieron sobre nuestra Fies-



★ EL DESCABELLO ★

ta, cuyo testimonio tiene una validez extrema por ajena a todo lo nuestro y porque, como espectadores-bisños de un espectáculo tan sorprendente para ellos, sienten la necesidad de describirlo con todo pormenor, pensando quizá en los lectores de sus respectivos países, ávidos siempre de las verdades, mentiras o leyendas de un país que a los extranjeros ha parecido en todo tiempo raro a fuer de extraordinario. Nunca agradeceremos bastante los aficionados al señor Lafont el acierto que ha supuesto la composición de su libro para aclarar tantos puntos oscuros o ignorados de nuestra Fiesta.

Del cardenal Barberino (1626) es lo que a continuación copio, tomado del libro de Lafont: «... O bien algún caballero, jinete para mayor ventaja, sale a la plaza empuñando un bastón... con un hierro en un extremo, con el que asesta tan certero golpe en el hueso posterior del cuello, justo entre los dos cuernos, que le derriba en tierra rígido y muerto.»

He aquí lo que escribió en 1655 Antoine de Brunel sobre la muerte de los toros: «Se dice que estos animales tienen entre las astas un sitio tan delicado y vulnerable que cuando son alcanzados en él les resulta el golpe mortal, existiendo algunos de estos campeones que le tienen tan bien cogido el tino que de un solo golpe consiguen matar al toro.»

Bernardin Martin es más explícito en el relato de lo que vió en el año 1670: «... Para obligarles a embestir a sus dueños, que les aguardan con el rejón y tratan de golpearles en determinado sitio en medio de los cuernos, pues el golpe les resulta mortal. Pero son pocos los que dan con el sitio, y la mayoría no golpea sino en las proximidades. Para que el golpe sea bueno es preciso que conserven en su mano la astilla del rejón y que la parte donde va el hierro quede clavada en el toro; algunos de éstos llegan a aguantar, antes de doblar,

hasta cinco o seis golpes; los primeros les sufieren más que los debilitan. Me di cuenta de que dos de dichos animales, que en un principio recibieron el golpe en la parte que acabo de aludir, no duraron casi, debido a la gran cantidad de sangre que perdieron, y fueron abatidos rápidamente.» Y escribe a continuación: «En la segunda fiesta que presencié hubo un torador que lo ejecutó y que mató un toro de un solo golpe, con lo que le rindió sus pies; lo que le valió buen número de banzas.»

Parece que no siempre salieron los toros muertos de la lanzada de los caballeros, así lo expresa Gonzalo Fernández de Ovando y lo confirma el marqués de Piedras Albas, el primero dice: «Don Pedro Ponce de León, hermano del duque de Arcos, ha sido el primero en inventar de matar toros a caballo, y tándose quedo esperándolos... Bien podría que otro lo hubiese hecho primero, pero nunca lo vi ni lo vi ni lo leí» (Año 1531). Con el propósito de esto, el citado marqués dice: «Las lanzadas inferidas a los toros por los nobles desde sus caballos, por deficiencia del instrumento, eran insuficientes para matarlos, y esta razón actuaban los matadores. Hasta el siglo XVI no se inventó la lanzada mortal...»

Es indudable, pues, que significó un notable progreso en el toreo caballeresco descabellar los toros, aunque ello no se hiciera siempre sino en ciertos casos y más bien como recurso como en el caso del marqués del Algaba. Bañuelos cuenta, en que descabelló por un lance a un lacayo de una muerte cierta.

Cualquiera que haya leído algo sobre la técnica de aquellos días habrá observado en los dibujos y grabados que la punta de la lanza del rejón se dirige unas veces a la cruz y otras a la nuca, según trate el caballero de herir o matar.

FRANCISCO LOPEZ IZQUIERDO

El planeta de los TOROS

Un fracaso y un triunfo

La transformación de las costumbres, tan acentuada en estos últimos tiempos, afectó, y de manera bastante importante, al ambiente de las oficinas, tanto a las públicas como a las privadas. Las privadas se han multiplicado de un modo asombroso. Las públicas, también. Y todas se han modernizado de tal manera que son totalmente diferentes de como fueron. En las públicas antaño se trabajaba muy poco. Eran como una especie de tertulias instaladas en locales incómodos y lóbregos, con destartado y escaso menaje. En ellas se consumía mucho café con leche que servían de los cafés cercanos canareros en constante movimiento con su servicio para entonar los estómagos de los oficinistas. Y los empleados, mientras bebían el brebaje o leían el periódico, o comentaban los asuntos de actualidad o los referentes a sus vidas apacibles y monótonas.

Don Facundo, allá por los años de 1907, era jefe de negociado en el Ministerio de Gracia y Justicia. Llegaba a su despacho sobre las diez de la mañana, un despacho amplio, con tres ventanas que daban a la calle de la Manzana. Seis mesas, otras tantas sillas, varios armarios, lo ocupaban. Los oficinistas consumían allí unas cuantas horas al día presididos por don Facundo, que, como jefe del negociado, se sentaba ante la mejor mesa, colocada junto a una de las ventanas, y por la que se divisaba la casa de enfrente, y en la casa de enfrente, los floridos balcones del piso principal de ella. Tras estos balcones había una tal doña Rosalía, cuarentena de buen ver, dueña de una modesta pensión, de la que vivía con cierta holgura. Don Facundo la llevaba cinco o seis años. En cuanto llegaba don Facundo, tanto en invierno como en verano, lo primero que hacía era abrir la ventana e imitar con su silbido el canto de un mirlo. A su conjuro comparecía la vecina de los floridos balcones provista de una regadera. Cuando el frío apretaba, la conversación entre el jefe de negociado y la pupilera no pasaba de unas cuantas palabras. En el tiempo clemente la chachara se prolongaba largo espacio. Y siempre finalizaba con un «hasta luego», porque doña Rosalía y don Facundo volvíanse a encontrar al atardecer en el café de San Bernardo, donde permanecían sin dejar quietas las lenguas hasta la hora de cenar. Doña Rosalía y don Facundo hablaban de amor por la razón de que eran novios. Llevaban ocho años de relaciones. Y todavía no hablaban de casarse. Era prematuro aún. Cuando el amor dejaba una tregua, los enamorados caían en el

tema taurino. La afición de don Facundo nació en sus años juveniles. En doña Rosalía alumbró muy recientemente, alimentada por el hecho de hospedarse en su casa un novillero llamado Enrique Rodríguez, «el Enriquillo», natural de Valladolid y muy flamenco él. Bailaba la farruca y el zapateado como un calé trianero. Se hospedó en casa de doña Rosalía cuando vino a Madrid, contratado para actuar en la Plaza de Tetuán. Doña Rosalía estuvo dudando si admitirle o no, porque le daba miedo la gente de coleta, que por entonces tenía fama de gente de mucha bulla y alocadas costumbres. Pero llegaba recomendado de un viejo cliente y se decidió a admitirlo, ya que el recomendante salía fiador de la bondad del novillero. La presentación de éste en la Plaza de Tetuán no fué triunfal, pero sí bastante decorosa. Toreó aquella temporada de 1905 cinco novilladas en aquel ruedo, con variada fortuna, y el hombre decidió acercarse en Madrid. Y en la casa de doña Rosalía llevaba dos años, durante los cuales no dió el menor motivo de queja a su patrona, a la que invitaba a verle torear cada vez que actuaba en el ruedo de la Plaza de Tetuán.

Así las cosas, una tarde de la primavera de 1907, al llegar don Facundo al café, su novia, que le estaba esperando hacía rato, le dijo:

—¿De dónde vienes? Llevo aquí una hora.

—De casa. Son las seis. La hora de siempre.

—Es que tenía unas ganas de verte...

—¿Qué ocurre?

—Pues casi nada: que «El Enriquillo» va a debutar en Madrid dentro de este mes.

—¿Qué me dices? ¡Qué barbaridad! ¡Eso es una barbaridad! El «Enriquillo» está muy verde para salir en Madrid.

—Porque tú lo digas. Y lo del domingo pasado en Valencia, ¿qué? ¿No es nada cortar las orejas de sus dos novillos y salir en hombros? Valencia no es un pueblo. Allí se sabe mucho de toros.

—Se sabrá. Pero insisto en que «El Enriquillo» está muy verde, sobre todo con el estoque, y en Madrid un pinchavvas no tiene nada que hacer. Se lo cargan sin remedio.

—Sin puntilla cayeron los dos de Valencia.

—Casualidad.

—Mira, Facundo, no te consiento que te sigas metiendo con «El Enriquillo». ¿Qué te ha hecho el muchacho, vamos a ver?

—¿Y qué te ha hecho a ti, que le defiendes como si fuera algo tuyo?

—¡Facundo, esas palabras son ofensivas! Demasiado sabes que para mí no hay más hombre que tú en el mundo. No tienes por qué tener celos de él ni de nadie.

—No son celos. «El Enriquillo» es un buen chico y le aprecio. Y por lo mismo que le aprecio, considero una barbaridad que se presente en Madrid antes de tiempo. A Madrid un torero tiene que venir muy hecho, muy cuajado. La Plaza de Madrid pesa mucho y se come en una tarde a muchos fantasiosos alucinados por unas orejas cortadas por ahí Dios sabe cómo.

—¿Qué injusto y qué ingrato eres con él! ¿A que no sabes lo que me ha dicho? Pues que si en Madrid queda bien, te va a proponer que seas su apoderado.

—¿Eh? ¿Quién, yo? ¿Yo su apoderado?

Y don Facundo se quedó de una

pieza. No se le había pasado por las mientes semejante aventura. Y al principio la rechazó rotundamente. Poco a poco doña Rosalía le fué convenciendo. Cuando al fin accedió, advirtió a su novia que nada dijera al «Enriquillo» hasta ver cómo quedaba en Madrid, porque pudiera ocurrir que «El Enriquillo», a pesar de obtener buen éxito, no satisficiera por completo sus exigencias de aficionado, y él no iba a convertirse en el apoderado de un novillero sin porvenir. Doña Rosalía se lo prometió. Y así las cosas, llegó la tarde de la presentación del novillero en la Plaza de Madrid. Días antes «El Enriquillo» fué admitido en las entrevistas cafeteras de la pareja, pues don Facundo, por el que dirán, no había entrado nunca en la casa de su novia. Don Facundo aleccionó al torero. Le dijo: «Como no lo veas muy claro, no te arriesgues en los quites de los dos primeros novillos. Resérvate para el tuyo. Y en cuanto salga fijate bien en él. Estúdiale mientras los peones le torear. Si no es necesario, no le torees de capa. Ocupate de que los picadores le peguen bien en el morrillo, pero sin exceso, para que llegue con fuerza a la muleta. Pocos pases. Los precisos nada más, pero éstos parando y mandando. Nada de mantazos al buen tuntún y nada de adornos. Valor y coraje. Eso es lo que necesita un novillero que se presenta en Madrid. Y en cuanto el toro se cuadre, que se cuadrará si le toreas bien, a irte detrás de la espada, con la vista fija en los rubios, jugando la mano izquierda con limpieza, cruzándote con él a salir limpio por el costillar y a mojarle la mano en la sangre. Ahí está la verdad. Ahí está el triunfo.»

«El Enriquillo» asentía a todo.

—Lo malo es si cojo hueso, don Facundo.

—Si coges hueso, como si no lo coges. Te perfilas otra vez, y otra vez a entrar con fe, que el público no es tonto y sabe lo que se pesca.

Don Facundo, actuando tácitamente de apoderado, acudió al apartado. Le complacieron los dos novillos que le tocaron al «Enriquillo». Y conforme habían convenido los novios, don Facundo se dirigió desde la Plaza a la calle de la Manzana y pisó por primera vez el alczár de su prometida, que le esperaba anhelante y nerviosa. Don Facundo la saludó como si fuera un extraño y pasó a la habitación del torero para darle los últimos consejos. También estaba convenido que don Facundo almorzara con doña Rosalía. Y ésta dispuso la mesa en su gabinete. ¡Qué emoción cuando los dos se encontraron solos! ¡Qué sonrisa la de la muchacha al servirles el condumio! Los novios no repararon en ella. Estaban demasiado absorbidos por aquel doble acontecimiento. Porque el día anterior don Facundo le había dicho a su novia:

—Si «El Enriquillo» queda como yo espero, en el mes de octubre será el padrino de nuestra boda.

—Facundo de mi alma, ¿y si queda mal?

—Entonces...

—Facundo de mi vida, mira lo que vas a decir, mira que...

—Entonces lo pensaremos.

Doña Rosalía se esmeró lo que pudo en la confección de la comida. Fué inútil. Ninguno de los dos hizo sino picar muy ligeramente de los sabrosos platos. Apenas cruzaron unas cuantas palabras.

—¿Te parece que me despida de Enrique? —preguntó doña Rosalía.



—Primero entraré yo, y si te llamo, entras, y le dices: «Que Dios te dé mucha suerte», y te vas.

Don Facundo la llamó. Doña Rosalía entró. Su mano temblorosa se alargó. Y no pudo balbucir más que vocablos entrecortados mientras las lágrimas corrían por su rostro. Don Facundo estuvo a punto de soltar el trapo. Pero logró contenerse. «El Enriquillo» también estaba emocionado pero le dijo a su patrona:

—Si Dios me da suerte y llego a ser un torero de cartel, nunca la olvidaré a usted, doña Rosalía, ni a usted don Facundo.

Don Facundo le abrazó. Doña Rosalía salió anegada en llanto.

La pareja encaminóse a la Plaza en un simón. Iban mustios, como si fueran a un suplicio. Ocuparon dos delanteras de grada del uno. Cuando se sentaron parecían dos flanes, de los buenos, de los hechos con huevo, que son los que tiemblan al mirarlos. «El Enriquillo» siguió las indicaciones de don Facundo. No hizo nada en los quites. Y en su novillo, con la capa, no estuvo ni bien ni mal. Con la muleta, al tercer pase empezó a adornarse. Don Facundo botaba en su asiento, murmurando bajito: «¿Pero qué haces? ¡Eso para los pueblos! Estamos en Madrid. Te van a chillar.» Doña Rosalía le dijo: «¿Quieres callarte? El sabe mejor que tú lo que tiene que hacer.» Y don Facundo se calló, entre otras razones, porque el público, en contra de sus augurios, dejó los adornos. El toro se cuadró. «¡A matar!», chilló, sin poderse contener, el futuro apoderado. «El Enriquillo» no le hizo caso. Siguió adornándose. ¡Oh, asombro! La gente aplaudía. Don Facundo estaba en ascuas. «¡A matar! — Y al cabo, «El Enriquillo» entró a matar. Se alivió y la estocada resultó atravesada. Descabelló a la primera. Y dió la vuelta al ruedo. ¡Qué alegría la de su patrona! ¡Qué indignación la de don Facundo!

—No aplaudas —le ordena a su novia—. ¡Es un adornista! ¡No será nunca nada! ¡Que lo apodere otro!

—Pero ¿qué estás diciendo, que no le apoderas?

—No, señor. No le apodero.

—Facundo, mira lo que dices. Si no le apoderas, hemos terminado para siempre. «El Enriquillo» vale más que tú cincuenta veces.

—¡Rosalía! Adiós para siempre. Quédate con ese mamarracho.

Y la ventana del despacho de don Facundo no volvió a abrirse por sus manos. Y el Enriquillo fracasó como torero y triunfó plenamente en el corazón de doña Rosalía.

ANTONIO DIAZ-CASABATE

Los
conductores
del coche
de los
toreros

Intimidades de los ídolos de la
torería, contadas por lo menudo

★ MIGUELIN ★

“Este va a ser de los que, si ganan al-
gun dinero, lo va a guardar”

“Su mejor cualidad, la seriedad en los
pagos y el buen trato con todos los que
le rodean”

“Miguelín es un torero que nunca tiene
prisa por salir a la carretera”

ESTE flamante matador de to-
ros, igual que otros veteranos
del vestido de luces, no tiene co-
che para la cuadrilla. «Miguelín»
empezó a cotizarse en el mercado
taurino en la pasada temporada.
Los acontecimientos le sorprendie-
ron de tal manera que ni tuvo tiem-
po de adquirir su primer coche
particular, una de las ilusiones más
grandes de los toreros cuando em-
pezan a soñar con los aplausos, el
dinero y los cortijos. Por eso toda
la campaña la hizo sin apearse del
coche de Salvador Ansón, junto a
su gente. Un automóvil que debu-
taba en los toros, porque su dueño,
según confesión que acabo de es-
cuchar de sus labios, hasta que co-
noció a «Miguelín», no había vis-
to en su vida más que dos corridas
de toros. Y fué a caer con un to-
rero que no dormía dos noches se-
guidas en un mismo hotel.

El chófer de «Miguelín» es de
Madrid, tiene 32 años, carnet de
primera especial, y sabe lo que es
un volante desde que era un chi-
quillo, porque su padre es de la
profesión, lo mismo que lo fué su
abuelo, que pasó de los coches de
caballos a los de motor de explo-
sión.

—¿Cómo fué el conocer a «Mi-
guelín»?

—De casualidad. Unos amigos
que tienen una «rubia» me propu-
sieron el asunto, hablé con el to-
rero y hasta hoy.

—¿Qué servicio prestaba ante-
riormente?

—Llevaba a los de lucha libre
de la empresa de Luis Bamala.

—¿Siempre entre gente va-
liente.?

—Y siempre con ocho viajeros.

—¿Qué coche lleva?

—Un Pacard, tipo ministro,
de treinta y tres caballos. Con los
toreros siempre hay que correr
más, porque por lo menos «Miguelín»
nunca tiene prisa por salir a
la carretera.

—¿Pues qué hace?

—El caso es que no sale de su
habitación del hotel. Termina de
torear y siempre se echa un rato
a reposar.

—¿Se entiende bien con el to-
rero?

—Muy bien.

—¿Le obliga a hacer muchas
paradas?

—Las normales. Le gusta parar
a tomar café y, si aprieta el calor,
a refrescar.

—¿Qué le parece a usted «Mi-
guelín»?

—Que es un tío que se juega la
vida como pocos.



—¿Se lo dice usted?

—Sí. Además cuando le veo to-
rear me pongo muy nervioso.

—¿Sufre?

—Hasta que acaba no respiro.

—¿Lo sabe él?

—Sí, porque se lo han dicho
muchas veces.

—¿Y qué dice «Miguelín»?

—Pues que no hay más remedio
que exponer para llegar a los pú-
blicos y ganar dinero.

—¿Cómo es en la vida par-
ticular?

—Tranquilo; no es nada nervio-
so. Su valor es natural.

—¿No le ve preocupado en ni-
gún momento?

—No. En los viajes se entretie-
ne con la radio; cambia de emi-
sora a cada momento. Y así va to-
do el camino.

—¿Es bromista?

—A ratos.

—¿P
—Ho
juerga
—¿H
—Gr
que se
dos, a
una dis
el traye
acuerdo
«Mor
—S
—Sol
—Y
—Si
—Y
—Lu
íbamos
remedi
dar un
se ente
buenos
—¿E
carrete
—De
bien.
—¿C
guelín
—El
guelán
chas h
toros.
—¿C
—Q
lo cua
cosas
leria.
—¿
—Se
—¿
toros?
—P
ellos
esa es
oficio.
—¿
—R
que s
a guar
garse
farrar
su car
un cé
la cu
siemp
me
mueh
eso n
me d
—¿
—¿
—E
—E
Tiene
La R
espal
tres
—¿
—¿
—C
las c
—¿
—¿
acost
teatr
el ho
—¿
—¿
canta

—¿Por ejemplo?
 —Hombre, cuando empieza la juerga entre la cuadrilla.
 —¿Hay gracia?
 —Gracia y buena armonía, porque se llevan estupendamente todos, aunque a veces se lían en una discusión y no la dejan en todo el trayecto. Casi todos se ponen de acuerdo para llevar la contraria a «Mozo», el picador.
 —¿Son buenos viajeros?
 —Sobre todo cuando duermen.
 —Y el matador, ¿duerme?
 —Sí.
 —¿Y el chófer?
 —Lucho con el sueño. Una vez íbamos a Algeciras, y no tuve más remedio que parar dos veces para dar unas cabezaditas. Pero nadie se enteró, lo que prueba que son buenos dormilones.
 —¿Es valiente el matador en la carretera?
 —Desde luego. Y sabe conducir bien.
 —¿Quién es el consejero de «Miguelín»?
 —El mozo de espadas y el Migueláñez, que también tiene muchas horas de vuelo en esto de los toros.
 —¿Qué le dicen?
 —Que torée como él sabe hacerlo cuando quiere, y se deje de esas cosas que tanto gustan a la galería.
 —¿Escucha «Miguelín»?
 —Se encoge de hombros.
 —¿Usted cree que entiende de toros?
 —Pues sí, porque está entre ellos desde que era un chiquillo, y esa es la manera de entender un oficio.
 —¿Es torero de rumbo?
 —Regular. Este va a ser de los que si ganan algún dinero lo va a guardar. Y hace bien, porque jugarse la vida para después despilfarrarlo y encontrarse al final de su carrera, en plena juventud, sin un céntimo, es de bobos. Pero en la cuestión de comidas y hoteles siempre elige lo mejorcito. A mí me dice, en broma, que no coma mucho porque da sueño; pero en eso no coincidimos, porque a mí me da sueño el hambre.
 —¿Es un comilón?
 —¿Quién, yo o el matador?
 —El matador.
 —Bastante, tirando a mucho. Tiene buen saque, sí. Una vez, en La Roda, se metió entre pecho y espalda, aparte de otros platos, tres perdices.
 —¿Bebe?
 —Cerveza, vino, alguna vez en las comidas. Y no fuma.
 —¿Trasnocha?
 —No. Es muy metódico para acostarse. A veces nos vamos al teatro o al cine y él se queda en el hotel.
 —¿Qué es lo que más le gusta?
 —El flamenco. Casi siempre va cantando por lo «bajinis».



Entre los elementos de la cuadrilla hay gracia y armonía, aunque a veces se lían en una discusión y no la dejan en todo el trayecto.



«Lucho con el sueño. Una vez vamos camino de Algeciras y no tuve más remedio que parar dos veces para dar unas cabezaditas.»



«Miguelín es un hombre tranquilo; no es nada nervioso. En los viajes se entretiene con la radio; cambia de emisora a cada momento. Y así va todo el camino»



«Sus consejeros son el mozo de espadas y Migueláñez, que también tiene muchas horas de vuelo. Le dicen que torée como él sabe hacerlo y se deje de esas cosas»

—¿Le hace palmas la cuadrilla?
 —No.
 —Hombre, regatear las palmas a un torero...
 —Es que a «Miguelín» no le gustan los aplausos de «claque».
 —¿Es de los toreros que si cuenta un chiste y no se ríen sus colaboradores se enfada?
 —No, porque él tiene mucha gracia y no hay quien se resista a reír.
 —¿La mejor cualidad de «Miguelín»?
 —La seriedad en los pagos. Y el buen trato con todos los que le rodean.
 —¿Su mayor defecto?
 —Que hace sufrir al público mientras torea. Y eso que ha demostrado que sabe hacer el toro como mandan los cánones.

—¿Dónde anda ahora?
 —Creo que por tierras de Salamanca. El otro día me encontré con uno de los picadores, y me dijo que iba a disolver la cuadrilla para formar una nueva. Paco Ortiz me ha dicho que cuenta con él.
 —¿Y usted?
 —No sé nada todavía.
 —¿Cuántos kilómetros hizo la pasada temporada?
 —Veintidós mil, en veinte corridas.
 —¿A cómo le cobra el kilómetro?
 —Para probar, empecé cobrándole a cuatro veinticinco, y luego, se lo puse a cuatro cincuenta.
 —¿Es negocio?
 —Así, así..., porque se trata de un coche que gasta cerca de treinta litros, y cada doce mil kilómetros hay que reponer ruedas.
 —¿Accidentes?
 —Hasta ahora, gracias a Dios, nada de eso.
 —¿Tiene usted mucho amor propio al volante?
 —¿Qué quiere decir con eso?
 —¿Que si le fastidia mucho que le pasen otros coches?
 —Yo doy paso al que me lo pida.
 —¿Siempre llegó a tiempo?
 —Sí, a pesar de que, como le dije, «Miguelín» no tiene nunca prisa por meterse en el coche.
 —¿Ni cuando sale del hotel para la Plaza?
 —Entonces es el mozo de espadas quien se encarga de que llegue puntual.
 —¿Qué tal hace ese pequeño viaje el torero?
 —Tranquilo. Habla poco. Se conoce que va pensando en el triunfo.
 —Si no lo logra, ¿regresa al hotel de mal talante?
 —Hombre, me figuro que como todos los toreros, disgustado por no haber tenido éxito. Pero «Miguelín», por lo menos desde que yo voy con él, casi todas las tardes ha salido triunfador. Todos hemos tenido suerte.
 —Que dure...

SANTIAGO CORDOBA

El Ruedo

Admón.: Puerta del Sol, 11
 MADRID

Boletín de suscripción

Don con domicilio en la calle de se suscribe por un a la revista EL RUEDO, cuyo importe de pesetas repone con esta fecha a su Administración por (giro, cheque, transferencia).
 de de 195...

Firma,

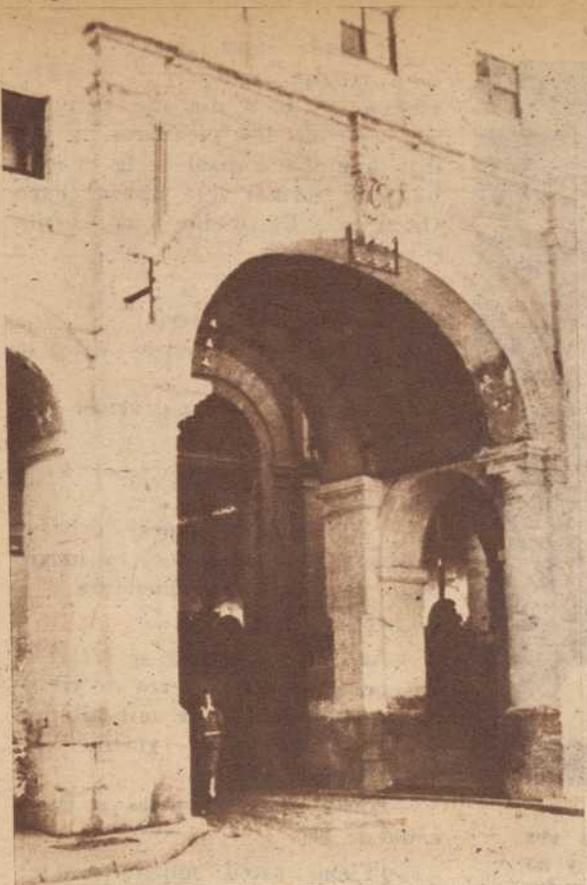
	España, Iberoamérica Filipinas y Portugal	Estados Unidos, Canadá y Puerto Rico	Demás países
Trimestre . . .	70,-	90,-	80,-
Semestre . . .	140,-	180,-	160,-
Año	280,-	360,-	320,-

La Plaza de la Corredera, de

CORDOBA

Fué teatro de destacadas fiestas reales de toros y cañas

Ahora va a ser restaurada por iniciativa municipal



El llamado «Arco bajo», uno de los accesos a la Plaza de la Corredera (Foto López Peláez)

CUANDO estas líneas vean la luz pública, ya estará la piqueta municipal presta a descargar su acción demoledora sobre el antiestético mercado que desde hace más de medio siglo —se alzó en el año 1896— afeaba la bellísima e histórica Plaza Mayor o Corredera cordobesa. Buen acuerdo éste de devolver a tan evocador rincón su antigua traza, convirtiéndolo —como era— en uno de los lugares de más sabor de España y, desde luego, el mejor, en su estilo, de Andalucía.

Libros y documentos de indudable valor denotan la existencia de esta plaza en la época musulmana, puesto que su ampliación se llevó a cabo en el siglo XVI, para lo cual el Ayuntamiento adquirió varias casas. A lo largo de la historia de la Corredera podemos apreciar que en su recinto se celebraron muchos y muy diversos acontecimientos de tipo religioso, político, militar y taurino. Este último aspecto es el que más nos interesa esbozar aquí hoy en el presente comentario. Existen noticias de la celebración de espectáculos taurinos en esta plaza allá por los años de 1513 al 1550, concretamente. Pero uno de los acontecimientos más destacados acaeció el 26 de febrero de 1624, con la celebración de una corrida de toros en honor de Felipe IV, en la que, a caballo, se lucieron los más nobles señores a presencia del Soberano. También es muy de destacar la celebración de otras dos fiestas de «toros y cañas» en las fechas del 31 de mayo y 5 de junio de 1651, con el grato motivo de la proclamación del Arcángel San Rafael como Custodio de la ciudad de Córdoba. En ambas tardes intervinieron los caballeros don Juan de Cárdenas y Angulo (juez azul y oro), don Diego de Guzmán y Cárdenas (naranja y plata), don Felipe Saavedra y Cerón (verde y oro), don Antonio de las Infantas (oro y negro), don Alonso de Cárcamo y Haro (verde mar y plata) y don Gonzalo de Córdoba y Aguilar (verde y oro).

Asimismo, un grupo destacado de caballeros de la nobleza cordobesa intervino en otras tres funciones de toros celebradas en enero de 1683, con motivo de haberse terminado en la Santa Iglesia Catedral la capilla de la Purísima Concepción, construida por iniciativa del obispo fray Alonso de Salizanes.



Vista parcial de la histórica Plaza de la Corredera

A la vista tenemos también datos de la celebración de otras corridas en septiembre de 1749 y en mayo de 1766, esta última el día 22 de dicho mes, en obsequio del embajador de Marruecos, Sidi Hamed el Gacel.

Con motivo de la visita a Córdoba de los reyes Carlos IV —el que después había de prohibir la fiesta de los toros—, su esposa, María Luisa, y séquito, se organizaron en 1796 varios festejos taurinos para los que estuvieron anunciados los célebres espadas Pedro Romero, José Delgado, «Illo», y Antonio Romero. Todos los historiadores dan como celebradas tales corridas, mas nosotros hemos podido aclarar, mediante investigaciones realizadas en el Ar-

chivo Municipal de Córdoba, que sólo un festejo se dió durante la estancia de los monarcas y los otros dos, cuando ya se habían ausentado de la ciudad las reales personas. Y que si bien existía un ambiente favorable para los festejos, por presentarse Pedro Romero ante el público cordobés, no llegó a tomar parte dicho diestro, defraudándose la gente por tal motivo.

Merece citarse, en relación con estas últimas corridas reales, una nota hecha pública que se expresa así: «De orden de Su Señoría el Señor Corregidor, se previene que durante las funciones nadie baje a la Plaza, se quede entre barreras, golpee en ellas con palos, piedras u armas que puedan incomodar a SS. MM., ni fumen tabaco por ser esto en desacato de la Real Persona.»

Asimismo se tienen noticias de dos corridas de diez toros celebradas los días 18 y 19 de septiembre de 1812, con motivo de la proclamación de la Constitución, y otros dos festejos el mes de octubre de 1823, en honor de Fernando VII, cuando éste regresaba de Cádiz.

Brillante es, pues, la historia de la Plaza de la Corredera o Plaza Mayor cordobesa, apreciada desde el punto de vista taurino. Teatro fué de justas y torneos, de muy destacadas fiestas de toros y de cañas. El armatoste de hierro y piedra que afeó su traza hizo que se perdiera uno de los más bellos rincones de Andalucía, que ahora, por iniciativa del alcalde de Córdoba, don Antonio Cruz Conde, va a recobrar su añejo ambiente, y a quedar restaurado en estos meses que restan para la celebración de las fiestas de mayo de esta ciudad. Y tal vez, si las cosas marchan al ritmo deseado, veamos de nuevo lidiar toros en la Plaza de la Corredera en una fiesta que, por su importancia, puede ser histórica e inolvidable.

Luego que esta Ciudad tubo la gustosa noticia de que nuestros Augustos Soberanos habían de honrar este Pueblo con sus Reales Personas, nombró Diputación que entendiese en todo lo necesario a el comando apomientamiento de SS. MM., y manifestables el amor y lealtad de los corazones Cordobeses con algunos festejos públicos adaptables a las circunstancias.

La Diputación impulsada de los sentimientos mas vivos, y del deseo de llenar completamente su comision, entre otras demostraciones ha dispuesto las corridas de Toros de muerte (obtenida la Superior venia) en la Plaza de la Corredera.

Como los gastos para una ocasion de esta naturaleza, exige sean excesivos, y por otra parte los caudales comunes es notorio están sumamente sobrecargados con las demas obras publicas de necesidad; para evitarles un atraso considerable, y auxiliarles a que este sea menor en lo posible, ha resuelto la Diputación pasar a V. este oficio a efecto de que se sirva franquearle aquella parte de vistas que sea su agrado, de las que tiene en la citada Plaza mayor, en el concepto de que aun de este modo sufriran los fondos publicos mucho desahuelo, que no podran reparar con los productos, por lo demas a que tienen que atender, para que no decaigan las Glorias de la Patria, y para facilitar acomodo a toda la Real Constitiva.

V. como tan interesado en ellas, y como tan amante de Nros. Soberanos, a quienes se tributan estos obsequios, no duda la Diputación se preste gustoso a dicha solicitud, sirviendose contextual a la mayor brevedad por lo adelantado del tiempo.

Dios guarde a V. muchos años. Córdoba y Febrero 28 de 1796

Diego Amador de Guzmán
Rodriguez de Guzman

Curioso documento relacionado con la organización de las corridas reales en honor de Carlos IV, en 1796, en la Plaza de la Corredera

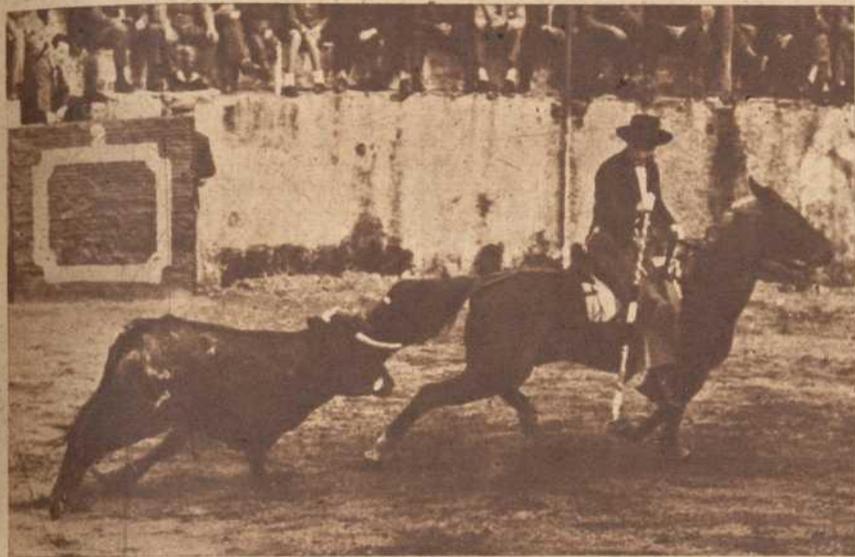
JOSE LUIS DE CORDOBA



En el grupo, los matadores que despacharon reses de Peralta, Martín, Pérez de la Concha y Escobar



Don Angel Peralta hizo el paseillo acompañado por su primogénito, gran caballista también



Don Angel Peralta toreando a caballo antes de comenzar su tarea como rejoneador

Festival benéfico en NERVA

Novillos de distintas ganaderías para Angel Peralta, que organizó el espectáculo, Antonio Ordóñez, Gregorio Sánchez, «Chicuelo» hijo y «El Trianero»



Gregorio Sánchez, el sensacional matador castellano, corriendo la mano en un derechazo



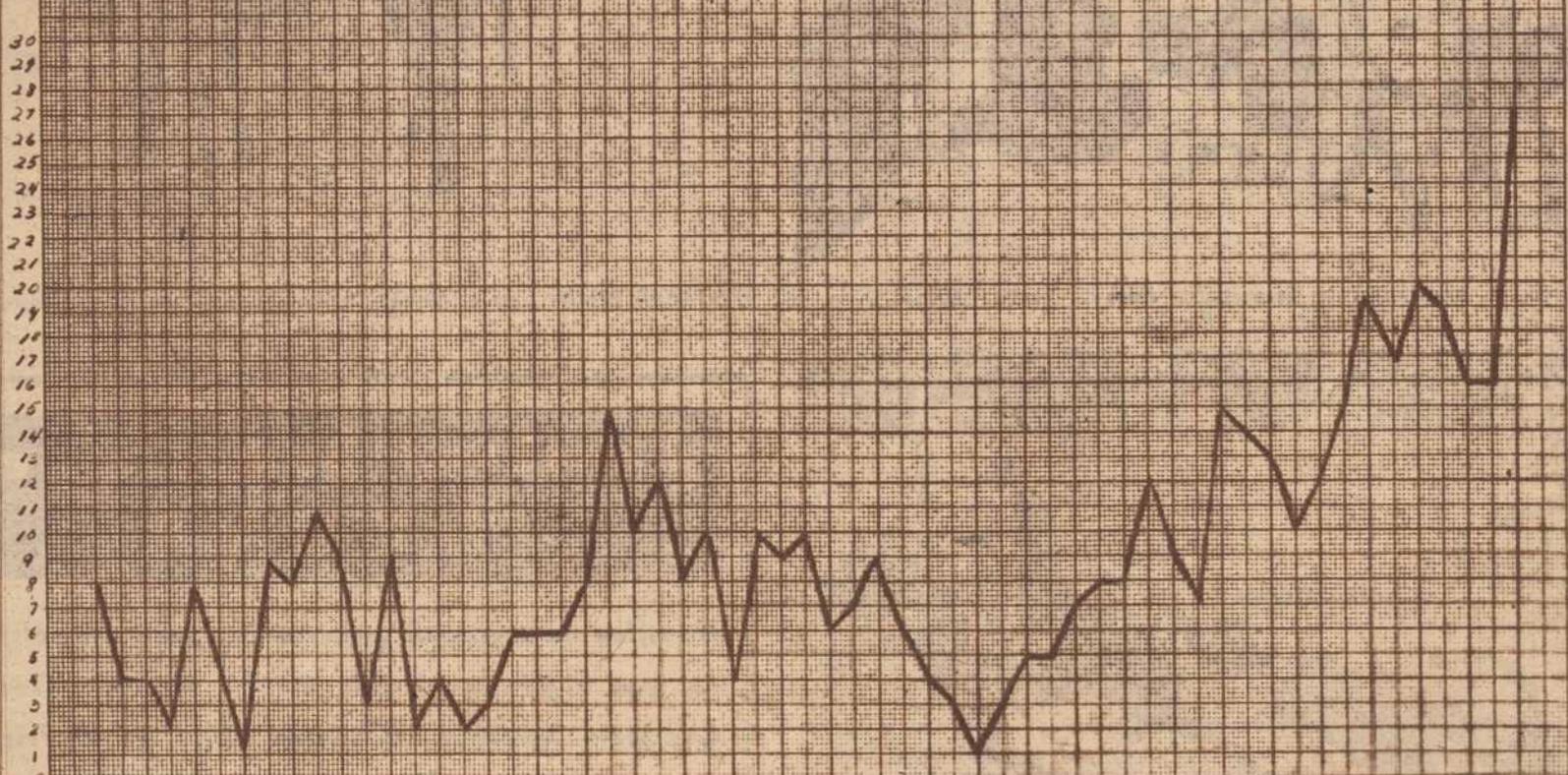
El gran torero Antonio Ordóñez se recrea toreando por verónicas a su novillo



«Chicuelo» hijo matando al bicho que le correspondió despachar en este festejo

«El Trianero» templando el lance en la serie de verónicas de saludo a su novillo (Fotos Arjona)

LAS ALTERNATIVAS desde el comienzo de siglo



NUESTRO querido amigo don Aurelio Pérez, crítico taurino mejicano, ha tenido la gentileza de enviarnos el gráfico que reproducimos. En él se registra el número de alternativas concedidas cada año, según los datos que posee nuestro distinguido compañero, desde 1900 hasta fin de 1958, en España, Méjico y Sudamérica. Hace notar don Aurelio Pérez que si bien en España no se concede valdez a algunas de tales alternativas, lo cierto es que quienes las reciben, como matadores de toros actúan. También indica nuestro querido amigo lo curioso del hecho, muy de notar, que entre los años 1912 y 1920 se produce una baja en la concesión de nuevos doctorados, cosa que sucede siempre que hay figuras del toreo que llenan las Plazas. Hay una nueva baja entre

1936 y 1939 a causa de nuestra Guerra de Liberación. Después, entre 1943 y 1946, época de «Manolete», Pepe Luis Vázquez y Arruza, baja, como bajó entre 1912 y 1920 con «Joselito», Belmonte y Gaona, el número de alternativas concedidas. Hay otro factor que no señala nuestro compañero mejicano que, sin duda, influye en el número de alternativas concedidas para mejor interesar al público, que busca novedades a falta de cosa mejor. Nos referimos a la limitación voluntaria de algunos fenómenos del número de corridas que torea anualmente. Agradecemos muy sinceramente a don Aurelio Pérez su interesante envío.

Con la afirmación de que Valencia, en cosas de toros, no le debe a la suerte más que dolor y lágrimas, iniciaba Edmundo G. Acebal, cuya pasión por la Fiesta conocemos todos los que por ella sentimos devoción y entusiasmo, una charla que dió hace tiempo, en Madrid —en la Casa de Valencia—, y que ha dado ahora a la imprenta, lo que pone de relieve que sus juicios y sus impresiones de entonces no sólo no caducaron, sino que permanecen vigentes, con irreprochable actualidad. Fué aquella disertación una suscita historia de las desventuras, de los dramas que esmaltaaron lo que podría llamarse la biografía taurina de la ciudad del Turia.

Una nota sentimental acerca de cada una de las figuras valencianas del toreo que dieron su sangre y pasaron a la posteridad con la aureola de su sacrificio, nos sitúa en el emocionado recuerdo, en la evocación de toreros famosos de la región, que sucumbieron en su paso por los ruedos españoles. Abre lo que ahora es ilustrativo folleto y en su día fué documentada conferencia, el bosquejo o semblanza de lo que significó en los toros Joaquín Sanz, «Puntero», maestro en el arte de las banderillas, que murió en ocasión de clavar un par de rehiletes, tras de haber llegado a la cima de la tauromaquia, con tres alternativas en Sevilla, en Valencia y en Madrid.

El segundo de los lidiadores valencianos a que Acebal recordaba era Julio Aparici, «Fabrilo», de figura arrogante y airosa. Actuó junto a

* Bibliografía taurina *

Gloria y desventura de Valencia en el toreo

diestros de tanta notoriedad como Fernando «el Gallo», «Lagartijos», «Fras-cuelo», «el Guerra», «el Espartero», Mazzantini, «Revertes» y «Algabeño». También cayó el torero valenciano, en una coyuntura en que el pundonor estimulara su valor, ante la actitud poco favorable del público, en reacción de virilidad y gallardía, al intentar banderillar a un toro de Cá mara alternando con «Revertes». La muerte de «Fabrilo» constituyó un drama en doble sentido, porque llegó al trágico trance olvidado y pobre. Otro diestro, con el mismo apodo, «Fabrilo», porque era hermano y sucesor de Julio, sucumbió entre los cuernos de un novillo de la ganadería famosa de Pablo Romero, cuando la fortuna le sonreía y comenzaba a gozar del favor de los públicos, especialmente de sus paisanos. Al entrar

a matar le prendió el novillo y moría, después de pasar por la enfermería de la Plaza valenciana, en su casa, veinticuatro horas después.

Antonio Carpio ha señalado otro hito trágico en la historia de los toreros de Valencia. Nadie desconoce la breve y triste historia de este torero, que había intuido su fatal desenlace. Era maestro de escuela, y llamado por la tentación del arte de torear, abandonó el magisterio paró salir a los ruedos, ilusionado, deslumbrado por los triunfos de Juan Belmonte y habiendo llegado ya a ser el idolo de los aficionados de su patria chica. Descollante, con una popularidad y un prestigio bien cimentados, que pocos toreros alcanzarán, Manuel Granero, también procedente de otras aficiones y destajos, porque era un violinista realmente notable,

un virtuoso, se sumó a la ya larga lista de los diestros valencianos que habían de terminar sus días y sus glorias sobre la arena. La fama que Granero llegó a lograr en los toros, el recuerdo de su tremenda cogida y de su muerte inmediata, en la Plaza madrileña, hace innecesario todo apunte de evocación. Fué, acaso, entre los toreros valencianos que cayeron trágicamente, en pleno éxito, el de más nombradía y personalidad.

Otro diestro de la impresionante relación de los valencianos muertos trágicamente fué Manuel Garrigós Cortés, conocido más vulgarmente por Manolo Cortés Nacido en Madrid, se le consideraba como una de las figuras de la tauromaquia de Valencia. Y en una Plaza de aquella región, en la de Algemesi, segó su vida un novillo de Frías. Y, finalmente, como adición a la lista, con su epílogo mortal en San Sebastián, suceso acaecido después de la conferencia de Acebal, «Morenito de Valencia», Aurelio Puchol, torero modesto, pundonoroso, de poca suerte en la vida y en su profesión.

La transcripción de la charla de Edmundo G. Acebal, a la que, como queda dicho, agregó algunas páginas complementarias, va precedida de un prólogo de Rafael Duyos, que, por valenciano, por poeta y por aficionado, tiene títulos bien comprobados de presentador para una obra cuyo tema es la gloria y la desventura de Valencia en el torco.



RAFAEL MORALES

* EL TORO *

En la noble cabeza negra pena,
que en dos furias se encuentra rematada,
donde suena un rumor de sangre airada
y hay un oscuro llanto que no suena.

En su piel poderosa se serena
su tormentosa fuerza enamorada,
que en los amantes huesos va encerrada
para tronar volando por la arena.

Encerrada en la sorda calavera,
la tempestad se agita enfebrecida,
hecha pasión que el músculo no altera:

es un ala tenaz y enardecida,
en un ansia cercada, prisionera,
por las astas buscando la salida.

* RUEDO *

Y ya estás en el ruedo. En sol y sombra,
redonda está la muerte que te espera,
la muerte que te cita, que te nombra,
tras la purpúrea capa volandera.

Tras la purpúrea capa, roja vela
que al oleaje negro de tu paso,
de tu viento sonoro, sube y vuela
hacia la turbia sangre del ocaso.

Y tú, gran mar nocturno, negro toro,
sigues lanzando al aire tus cornudas
igual que tormentosas, fieras olas.

Pronto se calmará tu mar sonoro
y sobre él redondas, sosegadas,
llorarán silenciosas amapolas.



* LIDIA (1) *

¡Oh, qué templado lance, qué revuelo,
qué embite tan feroz y tan valiente
bajo el trapo fugaz que el toro siente
imitando en el aire un breve cielo!

¡Oh, cuánta furia, cuánto desconsuelo
en el toro que embiste nuevamente,
hecho negro relámpago caliente
que puebla de rumor ardiente el suelo!

Mas el ansia tenaz y desbordada
del fiero corazón que va burlado
no saciará jamás, ¡triste porfía!

Que tienes ya en tu carne la estocada
y vas hacia la muerte derrotado,
acornalando al aire en la agonía.

MUERTE DEL TORO

Mira qué pase, ¡oh toro!, qué desvío
de la muleta al aire desplegada,
mira pasar su ala derramada
sobre tu negro y rumoroso río.

Pronto caerá tu pleno poderío,
pues ya el agudo rayo de la espada
ve en tu celeste noche huracanada
con un acento perfilado y frío.

¡Ay!, cómo crece el suelo, cómo crece,
cómo llama la tierra a tu costado
y cómo turbia y grande se te ofrece.

Adiós tu yerba de frescor salado
y este viento que llega y desfallece,
que acaso viene, ¡oh toro!, de tu prado.

RAFAEL MORALES

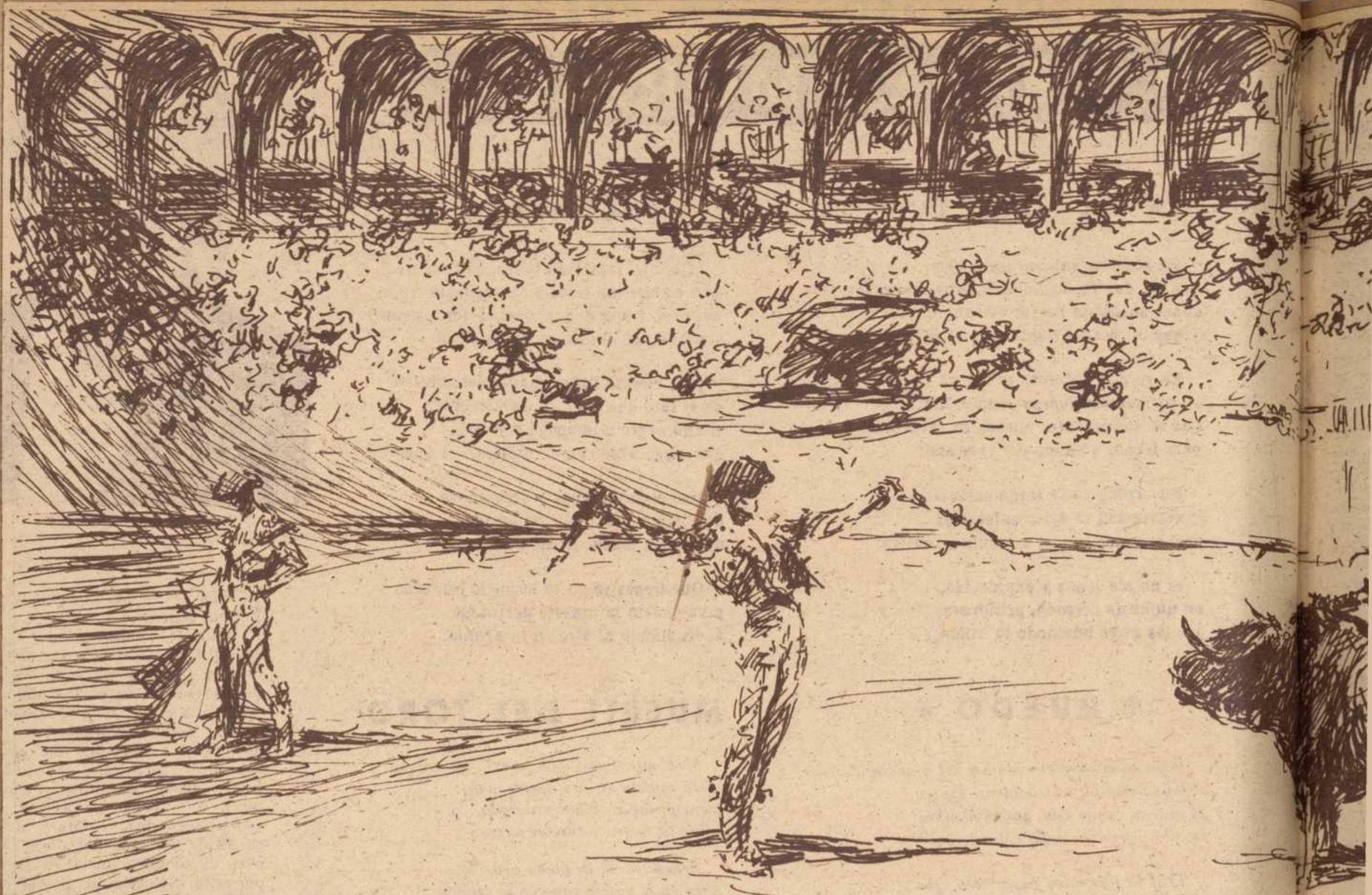
(1) En su reciente «Antología y pequeña historia de mis versos», Rafael Morales confiesa que en este soneto hay una falta de ortografía. Se trata de la palabra embite. Comenta así el poeta: «Lo del envite con *v* me suena un poco a juego de naipes. Ruego que se me perdone y respete mi capricho ortográfico».



ESTE joven gran poeta español de la generación de posguerra nació en Talavera de la Reina en 1919. El mismo nos cuenta cómo en los famosos mercados ganaderos de su ciudad nativa se detenía con frecuencia en la zona destinada a los toros. Como resultado de aquellas incursiones infantiles en el mundo taurino —garrochas, bramidos, peleas— nació su libro «Poemas del toro». Este célebre libro se publicó, con prólogo de José María de Cossío, en 1943. «Poemas del toro» fue, además, el volumen inicial de la más importante colección de poesía de estos últimos tiempos: «Adonais», actualmente en curso de publicación y patrocinadora de los famosos premios que llevan su nombre.

Nótese cómo en estos sonetos de Rafael Morales el tema taurino propiamente dicho pasa a un borroso y deliberado segundo término (tema más táurico que taurino, señala en su prólogo José María de Cossío). Rafael, desnudo de tópicos, de reminiscencias y de conceptos manidos, se queda solo ante el toro de su poesía, ese negro relámpago caliente. El sabe —rara y difícil sapiencia— cómo ha de torear su propia poesía: esos versos huracanados y llenos de pasión que ya nunca habrán de abandonarle en sus próximos y seguros libros. A la hora de la vuelta al ruedo —reciente aún en la arena el rastro del verso ensangrentado—, Rafael recogerá, por fervor unánime, nada menos que un Premio Nacional de Literatura. No en vano se ha asegurado que «el juego estrófico en su poesía tiene toda la prestancia y toda la augusta melodía que se encuentra en nuestro mejores poetas del siglo xviii». Sí: Rafael Morales es uno de nuestros más altos poetas de la generación de posguerra. Con posterioridad a «Poemas del toro», Morales publicó los siguientes libros: «El corazón y la tierra» (1946), «Los desterrados» (1947) y «Canción sobre el asfalto» (1954). Han sido varias las reediciones y traducciones que se han hecho de sus libros. Recientemente, Rafael Morales ha publicado «Antología y pequeña historia de mis versos» (editorial Escelicer, S. A., Madrid, 1958), libro imprescindible para un completo y hondo conocimiento del poeta.

RAFAEL MONTESINOS



ARTESANIA TORERA

X

El orden de antigüedad en los banderilleros. Colocación de las espadas durante el segundo tercio. El número de pares que se ha de poner. El licenciado de Faíces. Lo que dijo «Bombita» del segundo tercio. Clasificación de la suerte de banderillas, según Cossío

EN el Reglamento taurino vigente, los artículos 81, 82, 83 y 84 están dedicados al segundo tercio. Alguno de estos artículos es vulnerado habitualmente y otro es desconocido u olvidado por muchos que se tienen por buenos aficionados y que dan lugar, con su despreocupación, a curiosas y sorprendentes protestas.

El artículo 81 dice así: «Los banderilleros actuarán de dos en dos, observando el orden de antigüedad, pero el que hubiera hecho tres salidas en falso perderá turno, sustituyéndole su compañero.»

«Durante este tercio, el espada a quien correspondiera dar muerte a la res se retirará a la barrera para descansar y disponerse a cumplir su cometido, colocándose en los medios el más antiguo de los que haya en el redondel, y el otro, o, en su defecto, el sobresaliente, detrás del toro, por si fuese necesario auxiliar a los banderilleros.»

He aquí un artículo que no se cumple ni en lo referente a la observancia del orden de antigüedad en la actuación de los banderilleros ni en lo dis-

puesto sobre la colocación de los dos espadas que no han de matar al toro o el del espada que no actúa como tal en ese toro y el sobresaliente; si es verdad que se coloca en el centro del ruedo uno de los matadores —al menos, en Madrid y en muchas corridas de feria en provincias—, pero rarísima vez se ve situarse el otro espada detrás del toro, por si fuese necesario auxiliar a los banderilleros. Que yo sepa, no se ha dado el caso de que haya sido amonestado un matador por incumplimiento de esta disposición reglamentaria, que se vulnera en todas las corridas, absolutamente en todas, de toros y novillos.

El artículo 82, copiado, dice así: «El número de pares de banderillas ordinarias o de fuego —ahora, negras— que se hayan de colocar a cada toro lo determinará el presidente, atendidas las circunstancias que en cada caso concurren.»

«El diestro que pusiese banderillas después de anunciado el cambio de tercio, será multado.»

¡Cuántas lamentables, inútiles y torpes protestas se evitarían si antes de opinar echasen un vistazo al Reglamento algunos monopolizadores de la verdad! Sépase que el número de banderillas que se hayan de poner lo determina el presidente, y sólo él. Lo demás que se oye en las plazas no pasa de ser conversación más o menos amena.

El artículo 83 dice: «Terminado el segundo tercio de la lidia, los diestros entregarán las banderillas que no hubieren colocado en el toro, y los dependientes cuidarán de recoger las que la res arroje al suelo, en cuanto la posición de ésta lo permita, sin que nadie más pueda apoderarse de ellas ni de la divisa u otros objetos.»

Finalmente, el 84 dice: «Cuando por cualquier accidente no puedan seguir trabajando uno o más

peones, los de las otras cuadrillas ocuparán el lugar de aquéllos.»

La banderilla es un palo adornado con papeles de color picados a tijera, de unos sesenta y ocho centímetros de largo, en uno de cuyos extremos lleva un arponcillo. El espacio que queda al descubierto entre el arponcillo y el papel de colores es de seis centímetros. Además de las banderillas corrientes se emplean las llamadas cortas o de cuarta y las negras, en sustitución éstas de las de fuego. Las banderillas de fuego fueron clavadas por primera vez en Aranjuez en 1791, por su inventor, José Ruiz, «el Calesero». En algunas corridas extraordinarias se emplean las banderillas de lujo, con disgusto por parte de quienes han de clavarlas, ya que su mucho volumen hace difícil la buena colocación.

Cuando Francisco Romero empezó a usar espada y muleta comenzaron a ser usados los arponcillos por los lidiadores de a pie para castigar más a las reses. Los arponcillos, muy parecidos a las banderillas que actualmente se emplean, se clavaban de uno en uno. El lidiador salía corriendo hacia el toro, llevaba en una mano un arponcillo y en la otra una capa para librarse de la embestida de la res, después de haber clavado el arponcillo en cualquier sitio y sin guardar turno. Después, al organizar Romero las cuadrillas, se ordenó la actuación de los banderilleros, que ya guardaban turno para ejecutar la suerte.

En las «Reglas para torear», de Eugenio García Barañaga, impresas en Madrid en 1750, se dice al ocuparse de la suerte de banderillas: «La acción que es mejor vista, por lo muy arriesgada, es cuando se le pone la banderilla al toro frente a frente: hácese teniéndola en la mano prevenida y puesta

de p
más
golpe
pás q
Au
cuant
que
de F
glo
Co
difer
rillas
ador
de p
a pie
al re
De l
los e
en si
relan
tres
tores
El
el ca
con
Ha
discu
bién
y ab
tercio
los t
y só
inter
punti
tercio
a Mi



de perfil (no olvidando a qué lado tira el toro sus más continuos golpes), dejándole primero dar el golpe, le plantará su banderilla haciendo un compás quebrado, y dos pasos atrás muy prontamente.

Aunque no es posible fijar con seguridad desde cuando se colocan las banderillas a pares, si parece que el primero que lo hizo fué el célebre licenciado de Falces, y que desde los últimos años del siglo XVIII se colocaban de dos en dos.

Como son diferentes las condiciones de los toros, diferentes han de ser los modos de poner las banderillas. Estas son las distintas maneras —aparte adornos, que no hacen variar lo fundamental— de poder banderillar: al cuarteo, a topa-carnero o a pie firme, a la media vuelta, al sesgo, al recorte, al relance, al quiebro, a toro corrido y de frente. De las tres primeras, únicas que se practicaban en los comienzos del toreo, hace mención «Pepe-Ilo» en su «Tauromaquia». Las suertes de al sesgo, al relance y al recorte, que vinieron después de las tres citadas eran, según Montes, el «mon plus» del toreo.

El tercio de banderillas no tiene como finalidad el castigo y quebranto del toro, sino que se intenta con ellas excitarle y, en consecuencia, reanimarle.

Han sido muchas las veces que se ha puesto a discusión la eficacia de este tercio y muchos también los espadas que dieron su opinión contraria y abogaron por la total y definitiva supresión del tercio. Ricardo Torres, «Bombita», creía que en los toros bravos debía ser suprimida esta suerte, y sólo debía ser ejecutada en los mansos. Estimo interesante, aunque no la comparto en todos sus puntos, la opinión de «Bombita» sobre el segundo tercio. Copio lo que el diestro de Tomares dijo a Miguel A. Ródenas a este propósito, y que se pu-

blicó en el libro «El arte de torear de Ricardo Torres (Bombita):

«—Pasemos a banderillas.

«—Mejor sería no pasar. Es éste un tercio que en la gran mayoría de los casos no hace sino perjudicar la lidia. Muchos creen que las banderillas son un nuevo castigo para el toro, y eso es un error. Las banderillas no castigan, molestan. El toro empieza a cabecear, siente sobre el morrillo una cosa que constantemente le pincha, y se enrabia y descomponen ante su impotencia por librarse de ese tormento. Hay que añadir a estos inconvenientes que forzosamente durante el tercio de banderillas los peones han de bregar, que si los toros por exceso de castigo en el primer tercio están quedados, esa brega es larga y dificultosa, que muchas veces los banderilleros tienen que pasarse sin clavar, pero enseñando el cuerpo. En resumen, que es éste un tercio que no aprovecha a nadie: al toro le avisa y descomponen sin mermarle facultades, al torero le hace trabajar y exponerse inútilmente, con poco lucimiento, siendo la suerte bien difícil.

«—¿De forma que usted suprimiría el tercio de banderillas?

«—Haría de él un tercio condicional. Por ejemplo, son convenientes las banderillas en los toros que no aceptan varas, en los mansos, en los muy poderosos; pero en los nobles y francos, aumentaría algo más el castigo en varas, bien con un par de puyazos más o toreándole y suprimiendo las banderillas, con lo que se conseguiría beneficio para el público, porque vería llegar a la muleta a los toros más enteros, y para el matador, porque tropezaría en su faena con muchísimas menos dificultades.

«—¿Y cuál es su opinión sobre la suerte de banderillas realizada por los matadores?

«—También opino en contra. En primer lugar, los matadores sólo cogen los palos en los toros fáciles y dejan el hueso de los bueyes a los peones de la cuadrilla, lo que no me parece ni muy justo ni muy digno. Mejor vería yo que en un toro dificultoso un matador que fuese maestro en banderillas, para evitar que el toro se estropease más, las cogiese por su propia voluntad y clavase prontamente. Yo, una vez más lo repito, creo que en la lidia todo y todos deben cooperar a un mismo fin: el de arreglar al toro para la muerte. Por desgracia, estas cosas no pueden hacerse como las piensa uno; tan generalizada está la costumbre de pedir que pareen los espadas, que resulta ya obligatorio para nosotros el hacerlo, sobre todo en plazas de segundo y tercer orden, donde, si no se accede, no tarda en llenarse el suelo de botellas y otros proyectiles.»

Exceptuando lo que «Bombita» dice sobre la reacción de los públicos en las plazas de segundo y tercer orden cuando los espadas se niegan a poner banderillas, creo que el resto de lo dicho por el gran lidiador sigue teniendo vigencia y lo firmarían no pocos de los que hoy figuran a la cabeza del escalafón taurino.

Al tratar de la suerte de banderillas Cossío advierte, en «Los toros», que para estudiar con orden las diversas formas de poner banderillas hay que tener muy en cuenta dividir las en dos clases: en las que hay permuta de terrenos de toro y torero y en las que tal permuta no se da, y si tan sólo un contacto fugaz entre ellos. Agrega que con esta clasificación coincide la que podría hacerse tomando por base el que hubiera o no cite y espera a pie firme para consumir la suerte. Y señala las suertes de topa-carnero y quiebro como aquellas en que hay cruce de terrenos y cite primero y espera después por parte del diestro de la arreñetada del toro, en tanto que las suertes de cuarteo, en todas sus formas, exigen que el diestro avance hacia el toro.

Antes de entrar en la descripción de las suertes, Cossío hace algunas aclaraciones de gran interés que reproducimos a continuación: «Alguien ha intentado otra clasificación de la suerte de banderillar relacionándola con los terrenos en que se verifica. Es de recordar aquí lo que en la parte general de este análisis dije sobre los terrenos del toro y del torero, si bien las posiciones de uno y otro en la Plaza son prácticamente innumerables, para los efectos de la suerte de banderillas pueden reducirse a dos, que darían lugar a la suerte «natural» y a la suerte «cambiada» o «con los terrenos cambiados», que no deben confundirse con «cambiar los terrenos» en la suerte, de que hablo más adelante.

«Para que el diestro, en la suerte de banderillas, salga por su terreno, o sea, hacia el terreno de las tablas, es preciso que el toro se encuentre de espaldas a ellas y en la dirección del radio del ruedo correspondiente, y el torero en el centro de frente al toro. Al verificarse el cuarteo y hacerse la reunión en el centro de la suerte, la posición del toro es paralela a las tablas y el torero tiene libre el terreno de ellas, en tanto el toro sale por el suyo.

«La posición opuesta, o «cambiada», que también se llama «de dentro afuera», tiene las características contrarias.

«Ninguna suerte como la de banderillas postula el ser practicada en el tercio del ruedo. La velocidad de toro y torero para verificarla exige espacio suficiente tras la reunión, y por ello, el practicarla cerca de las tablas puede ser peligroso, así como el hacerla en los medios deja en excesivo desamparo al diestro si el toro hace por perseguirle tras la verificación de la suerte. Claro es que, por alarde de valor o de dominio, es frecuente ver forzar la suerte en terrenos comprometidos. Por ello no ha de constituir norma, sino excepción, y la suerte verificada en tales condiciones, si logra un gran lucimiento o sesgo patético por el peligro, no consigne la pureza en la ejecución que la verificada en circunstancias normales.

«El mecanismo del banderillar es idéntico, sea cual fuere el terreno en que la suerte se verifique, y por ello, hecha esta indicación, no creo del caso detenerse en una clasificación nueva fundada en estos accidentes.»

Resta ahora transcribir las descripciones, a mi juicio más acertadas, que se han hecho de las diversas formas de poner banderillas para completar lo relacionado con el segundo tercio. Pero esto lo haremos en capítulos siguientes.

BARICO



Cien documentos del siglo XVI hasta 'Manolete'

Europa y América en la canción y la copla taurina

ANTES de que empiecen a sonar los clarines y suenen las músicas en las más gloriosas faenas hemos querido recoger datos y noticias de un libro lleno de gracia, de sal y de encanto torero. Un libro que va camino de constituir el más preciado documento de la erudición y el folklore torero, en lo que respecta a la canción, a la copla, a la coplilla misma.

Bonifacio Gil es un buen músico. Es también un caballero de esos serios y trabajadores de los papeles antiguos, a quienes se llama un erudito. Por si fuera poco, don Bonifacio es un aficionado de solera, que hasta una vez que otra se ha echado a los ruedos para dar un lance a una vaquilla.

Después de muchos años de trabajo, Bonifacio Gil tiene en sus carpetas más de cien documentos sobre torerismo, documentos que van desde el siglo XVI a la muerte de aquel gran emperador del toreo que fué Manuel Rodríguez, *Manolete*.

Son documentos de toda clase y condición, y, naturalmente, de todos los países, ya que en el libro de don Bonifacio —bueno, lo que un día será libro, dado que aún no está impreso— se recogen canciones, coplas, romances y coplejas de España, Portugal, Francia, Brasil y toda la América del Sur. Como es natural, la parte principal de esta hermosa obra está dedicada a nuestro país. Tres grandes secciones se refieren a él. Son las primeras las más bellas, aquellas que podemos llamar, así las llama el autor, las dedicadas al torerillo rural. Can-

ciones y coplas antiquísimas que, a pesar de los años transcurridos, continúan tan vivas y graciosas como cuando nacieron. Caminando a través de la obra de don Bonifacio, y merced a cuidados mapas que nos hacen pensar que nos encontramos ante un libro de gran erudición, vemos cómo la cantera principal de la canción taurina se encuentra en el oeste de España.

Es ahí, en Salamanca, y en una parte de Zamora, otra de Avila y otra de Cáceres, en donde está la cuna de las más bellas canciones rurales de la tauromaquia.

Las canciones vaqueras, cargadas de sátira o de melancolía, y aquellas otras que se refieren a la espera y al encierro del toro, a la expectación ante las fiestas taurinas. Un capítulo de gran belleza, y en particular de gran extensión, es el que se refiere al toro en la Plaza, el que nos cuenta de las muy diversas fiestas de los toros, de las luchas de éstos. Luego están las coplas y canciones que dan consejos a los torerillos y aquellas otras en donde el autor anónimo o famoso se condele del astado, y mayor tristeza, cargada de ripios muchas veces, existe en los cantares que cuentan la muerte del torero, de la trágica cogida.

Celos y desdenes, burlas, de todo —de todo absolutamente— hay en este *Cancionero* de lo taurino, en cuya segunda parte el autor ha incluido lo que se refiere a las aleluyas, adivinanzas y cancioncillas infantiles en torno de los toros.

Es acaso en aquello que se refiere

"El cancionero taurino"

a las tradiciones populares donde mayores encantos y cosas curiosas encontramos dentro de este libro; cargado, por otra parte, de anécdotas como la de aquel toro que en Brozas perdió la fiereza durante las fiestas. Cuenta la leyenda cómo el mayordomo y varios componentes de la Cofradía de San Marcos se dirigieron la víspera a la vacada del lugar, dondè elegían el toro más bravo. A la orden de «Anda acá, Marcos, que ya es hora», obedecía el bruto. Asistía a la misa y a la procesión, entrando en las casas, donde pedía limosna para el santo evangelista. Aún se usa en la comarca cacereña una copla que recuerda el hecho:

*Vente conmigo morena,
a la feria de San Marcos,
y verás aquel torito
arrodillado ante el santo.*

La obra es muy profusa en milagros taurinos. Relación de milagros que transcurren por tradición y efectuados por intercesión divina, ya para evitar males al vecindario o probar la inocencia de un presunto pecador o delincuente, convirtiendo en mansedumbre la bravura de un toro.

Romances que son biografías de toreros y coplas que constituyen brindis de otros, rivalidades taurinas, elogios a grandes figuras de la torería. Supersticiones, consejos amatorios; en

fin, toda una teoría larguísima, donde la gracia y la belleza marchan unidas bajo el signo de los toros o de los toreros; de la fiesta brava, en una palabra.

La que podemos llamar sección internacional es tanto o más curiosa que las anteriores que hemos señalado, bien que un poco a la carrera, ya que hacerlo con detalle constituiría un reportaje inacabable. En Francia encontramos poesías en elogio de *Guerrita* y en Argentina son más numerosas las coplas sobre el toro en el campo. Están en Costa Rica los bailes del *torito*, y también las canciones y los versos a los toros en los estados de Tejas y Nueva Méjico, en Norteamérica. Sin duda ninguna, el país más completo en cuanto a las canciones, a los versos y a las coplillas, es Méjico, de donde se recoge una canción referente a la primera corrida que allí tuvo lugar en el año 1529. Nicaragua, Panamá, Cuba, Chile, El Ecuador, la República Dominicana, Puerto Rico, toda la América de habla española está en esta obra monumental y encantadora que ha ido componiendo con trabajo y afanes Bonifacio Gil, y que un día llegará a ser en las bibliotecas no sólo un documento de primera categoría, sino un libro de singular belleza y agrado para el futuro lector.

JUAN SAMPELAYO



Don Juan
le va a

El próx
brero,
rendirá m
y cariño
uno de lo
nada entic
hasta hace
misma du
Al fina
será agas
Roca, se l
miento de
club que
el primer
para prea
mentos ta
su respecti
de la Fie
Hemos
tores de l
nado m
muchos ai
de setenta
las princip
—¿Fecha
don Juan?
—Fué ii
tiembre d
estaba de
monte, qu
inaugural.
Nos hab
de la est
en la enti
—Recon
giéndose a
que había
exclamó: «
es dé tar
quiere qui
El buen h
usar a s
gan torei

El próx
brero,
rendirá m
y cariño
uno de lo
nada entic
hasta hace
misma du
Al fina
será agas
Roca, se l
miento de
club que
el primer
para prea
mentos ta
su respecti
de la Fie
Hemos
tores de l
nado m
muchos ai
de setenta
las princip
—¿Fecha
don Juan?
—Fué ii
tiembre d
estaba de
monte, qu
inaugural.

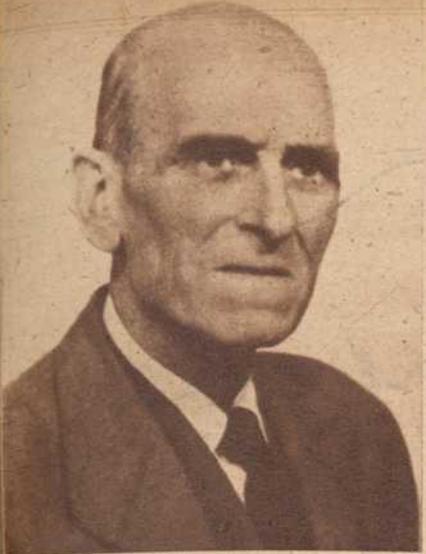
Nos hab
de la est
en la enti

—Recon
giéndose a
que había
exclamó: «
es dé tar
quiere qui
El buen h
usar a s
gan torei

grupo de d

EL CLUB TAURINO MURCIANO VA A CUMPLIR CUARENTA AÑOS

Rendirá un homenaje al señor Pacheco Roca, único fundador superviviente y que durante muchos años lo presidió.—"Joselito" y Belmonte, a los que estaba dedicado, asistieron a la inauguración



Don Juan Pacheco Roca, a quien se le va a rendir un gran homenaje

El próximo domingo, día 1 de febrero, el Club Taurino Murciano rendirá un homenaje de admiración y cariño a don Juan Pacheco Roca, uno de los fundadores de la mencionada entidad taurina, y que ha sido hasta hace unos días presidente de la misma durante muchos años.

Al finalizar el banquete con que será agasajado el señor Pacheco Roca, se le hará entrega del nombramiento de presidente honorario del club que fundara y se le adjudicará el primer trofeo instituido por éste para premiar anualmente a los elementos taurinos que más destaquen en su respectiva especialidad en defensa de la Fiesta nacional.

Hemos entrevistado para los lectores de EL RUEDO al gran aficionado murciano, quien, desde hace muchos años, presencia un promedio de setenta festejos con picadores en las principales plazas de España.

—¿Fecha de la fundación del club, don Juan?

—Fue inaugurado el día 8 de septiembre de 1919. Cuando se fundó, estaba dedicado a «Joselito» y Belmonte, quienes asistieron al acto inaugural.

Nos habla el señor Pacheco Roca de la estancia del gran «Joselito» en la entidad taurina murciana.

—Recuerdo —nos dice— que, dirigiéndose al mayoral de la corrida que había de lidiarse aquella tarde, exclamó: «Dile a tu señorito que no les dé tantas habes a los toros si quiere que se los siga matando.» El buen hombre no sabía cómo excusar a su jefe, mientras José, el gran torero, la gozaba, haciéndonos

señas muy expresivas a todos los que estábamos a su lado.

—¿Quiénes formaron la primera junta directiva?

—Don Nicolás Imberón fue el primer presidente. También formaban la directiva los destacados críticos, ya fallecidos, don José Rodríguez Sánchez, «Don Jindama», nombrado secretario, y don Agustín López Palacios, «Don Diquela». El gran aficionado don Francisco Ruiz Aragón fue elegido tesorero. Yo desempeñaba la vicesecretaría. De todos los fundadores, unos treinta, sólo queda un servidor.

—Y que sea por muchos años, don Juan. ¿Quiénes prestaron mayor atención al club?

—Don José Rodríguez Sánchez, «Don Jindama», a quien la entidad le debe, como presidente, su mayor época de esplendor, tiempos aquellos en los que se organizaban novilladas, corridas, festivales y los famosos bailes de Carnaval, para los que se recibían de todos los diestros espléndidos regalos, especialmente de Nicanor Villalta, gran amigo de don José.

—Motivo de cambiar el club de nombre.

—La razón es muy sencilla. Francisco Peralta, «Facultades», tenía un gran amigo en Murcia con quien pasaba largas temporadas. Visitaba con mucha frecuencia el círculo, hizo grandes amistades entre los socios... Lo demás, ya se lo puede usted figurar.

Don Juan Pacheco Roca, que se sabe la historia del Club al dedillo, hace una pausa y continúa:

—En el año 1933 ó 1934 acordamos dedicar el círculo a José Vera, «Niño del Barrios», torero murciano y novillero puntero a la sazón.

Nuestro interlocutor nos habla de la labor del club en todas las obras benéficas, en las que nunca falta su aportación. También nos dice el modo espléndido con que siempre han tratado a los toreros y aficionados que han visitado la primera entidad taurina murciana.



El señor Pacheco Roca, el único fundador superviviente del club taurino de Murcia, acompañado de miembros de la directiva que presidió últimamente (Foto López)

—¿Socios que tiene el club?

—Unos cuatrocientos, quienes pagan una cuota de quince pesetas.

—¿Empezaron?

—Con setenta.

—¿Pagaban?

—Una cincuenta.

—¿Cuántos volúmenes tiene la biblioteca?

—Más de doscientos. También tenemos encuadrada la colección de EL RUEDO y otras muchas revistas antiguas. Y también, centenares de fotografías y ocho cabezas de toros con historia.

—¿A qué torero admiró más y siguió?

—A Ricardo «Bombitas», Juan Belmonte, «Manolete» y Antonio Ordóñez. ¡Ah!, pero diga, por favor, que en esta su segunda época de Luis Miguel lo encuentro magnífico, superior. Empecé con un torero completo, largo, y terminé con otro igual.

—¿Comenzó usted a ir muy pronto a los toros?

—Desde muy joven. Fui inseparable de «Don Jindama» y «Don Diquela», queridos amigos y grandes aficionados. De ellos fue la iniciativa de fundar el club.

—Usted tampoco se quedaría atrás. —Desde luego. Los toros siempre fueron mi ilusión.

El señor Pacheco Roca, que tiene varios hijos jugadores de fútbol —alguno de ellos que actuó en Primera División—, exclama:

—A ninguno de mis hijos le ha tirado los toros.

—A usted le agradaría más que fueran toreros, ¿verdad?

—Desde luego. Pero cada persona tiene su vocación.

—¿Contento con el homenaje que se le va a tributar?

—Sí, porque demuestra lo magníficos que son mis amigos y consocios.

—Tampoco es usted manco en eso, don Juan.

GANGA

(Fotos López)



Grupo de destacados aficionados en una de los muchos actos celebrados por el club



Directivos del club taurino de Murcia y críticos locales, acompañados de Carlos Arruza, cuando le recogieron en el hotel Victoria para trasladarse al club, el día en que se le ofreció un vino de honor (Foto López)



LA ESTETICA CLASICA EN SU SEGUNDA EPOCA

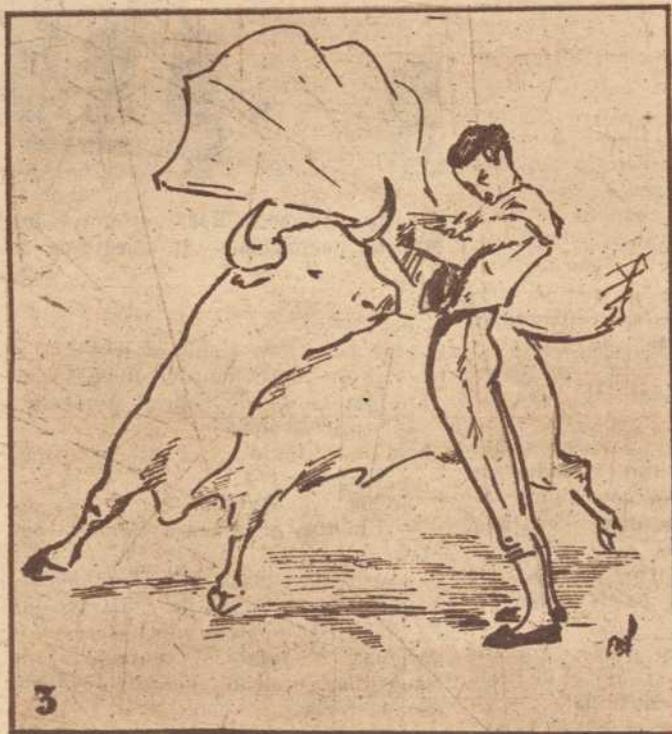
Ya hicimos en números anteriores la presentación del libro "La estética anatómica en la historia del toreo", debida a la exquisita observación y certera pluma del doctor gaditano don Venancio González. Incluso reproducimos en nuestras páginas el elogioso y cordial prólogo que para presentación de este interesante trabajo escribió José María Pemán.

Pero el conocimiento del libro para nuestros lectores tiene un positivo interés. Por ello reproducimos hoy —en texto y dibujos— el capítulo que dedica al estilo del toreo en "Manolete" y en su competidor Pepe Luis Vázquez, ya que en este punto es donde el autor sitúa la máxima belleza del toreo de todos los tiempos. Por eso la llama la época clásica en su segundo momento. El primero había sido el de la competencia "Joselito"-Belmonte.

DESPUES del obligado paréntesis que para la Fiesta representó la Cruzada de Liberación, aquella parecía caer en un bache más profundo que los anteriores; pero como en el toreo —una vez más lo digo— los profetas siempre han demostrado una habilidad absoluta, apareció prontamente, con perfil de indiscutible figura histórica, la de Manuel Rodríguez, *Manolete*, cordobés que había de heredar el califato y que ya ha pasado a la crónica general de la Fiesta como el tercer califa del toreo.

Manolete lleva a sus últimas consecuencias la revolución belmontina. También en el campo de la estética anatómica es cierta la afirmación, que tan poéticamente expresa Palop, de que el arte de *Lagartijo* tiene su más acabada expresión en *Joselito* y que el de Belmonte encuentra su culminación en *Manolete*.

Así, pues, *Manolete* consigue la perfección en su forma de torear, inmovilizando hasta un grado inigualable de quietud absoluta las articulaciones de tobillo, rodilla y cadera —lo que algunos cronistas llamaron su verticalidad—, y sigue fiel a la flexión dorsal de la cintura y ventral de la nuca. El análisis de los pases fundamen-



tales del cordobés es una buena prueba de este aserto. Así se puede ver en su pase natural (fig. 1) cómo su escorzo tiene dichas características.

Pero si *Manolete* llega a esta perfección con la muleta, es un sevillano, Pepe Luis Vázquez, quien consigue la misma en el manejo del capote. Com-

parando el natural de *Manolete* con la verónica de Pepe Luis (fig. 2), y salvando las diferencias lógicas de sus distintas personalidades y siluetas corporales, se puede ver que están cortados por el mismo patrón, con las mismas flexiones, y creo que son estos dos modelos los más acabados de

estética a lo largo de toda la historia taurina.

Porque tengo que aclarar que ha sido Pepe Luis Vázquez la única figura que podría oponerle sería competencia a la del cordobés. Fué lástima que la espantosa cogida de espejo que sufrió en 1943 en Santander el saleros sevillano le restara los ánimos suficientes para continuar su vida profesional con la continuidad de éxitos necesarios para mantener la dura rivalidad.

De la misma forma que antes se ha explicado con Belmonte, *Manolete* edifica sobre el escorzo detallado toda la estética de su forma de torear. A la misma línea tiene los pases que en su época se llamaron estatuarios (fig. 3), después de haber tenido los nombres más peregrinos de la taurinología taurina. Del mismo modo, los pases en redondo con la derecha (fig. 4), hasta sus pases de castaño (fig. 5) e incluso sus discutidas muletas, que más adelante habrá que analizar detalladamente.

Creo que con *Manolete* acaba la época clásica del toreo y que después de él —o, mejor dicho, en él mismo— se inicia con toda claridad una época de barroquismo decadente.



Luis Martínez Vice, el que años después popularizaría el nombre de «Marqués de las Cabriolas», en 1908, en Portoalegre (Brasil)

La muerte del «Marqués de las Cabriolas», ocurrida hace poco en Sevilla, produjo en todos los medios sociales un gran dolor, un sincero pesar. Era el «Marqués» algo así, tan entrañablemente sevillano, como los Hércules de la Alameda o como, para los gitanos, el Monte Pirolo, en Triana. Resulta difícil describir a un hombre en ser'o cuando este hombre caracterizó precisamente el lado jovial y cómico de la vida, la risa constante, el humor. Es fácil suponerse lo que ello representa en estas dos circunstancias: ser sevillano nuestro protagonista y tener gracia a raudales en una tierra donde la gracia se halla a la vuelta de la esquina. Por todo eso la muerte del popular «Marqués de las Cabriolas» pone en situación difícil a los comentaristas, por idóneos que sean en el manejo de la palabra o la pluma.

Posiblemente los innumerables amigos del celeberrimo «Marqués» procurarán vivificar su memoria con un libro en que se recoja una vida tan llena de cambios y de color. Dada la clase específica de la revista en que escribimos, no sería posible extender un historial tan lleno de peripecias como el del amigo bueno que acaba de morir; su arsenal de anécdotas, sus vicisitudes y sus trabajos, sus mil ocasiones de risa y de humor, precisarían además vastísimo espacio; habremos, pues, de ceñirnos a una faceta de este «Marqués» que, sin serlo de veras, fué considerado, no solamente por aristócratas de verdad, sino hasta por príncipes y reyes. (La «caseta» que por primera vez instaló el «Marqués de las Cabriolas», precisamente en abril del año 1927, en la feria de Sevilla, fué honrada en una ocasión por doña Victoria Eugenia, reina de España.)

Infinidad de españoles conocieron al «Marqués de las Cabriolas»; hay miles que, sin conocerle de manera personal, tenían noticias de su vida por lecturas o referencias. En la feria de Sevilla su «caseta» — el famoso «77» castizo y juncal — era lugar obligado de visita para toda persona que aspirase a sumergirse en lo netamente sevillano. Por allí desfilaron personalidades de alcurnia, príncipes de la sangre, aristócratas de ley; también escritores y artistas de fama universal; al fin, Premio Nobel, como don Jacinto Benavente, que para recuerdo dejó al «Marqués» y sus amigos una magnífica cuarteta, flor de su ingenio; Marquina, La Argentinita, Turina, los hermanos Álvarez Quintero...; toda persona, en fin, de viso y calidad pasó ratos deliciosos en aquel ambiente único de la feria sevillana, y todos dejaron de la rúbrica de su paso en el libro de autógrafos selectos.

El «Marqués de las Cabriolas» vistió en España y América el traje de luces

Durante unos años fué banderillero y figuró en la cuadrilla de Matías Lara, «Larita»

Todo el mundo sabe que el famoso «Marqués» era eso: una broma viva, un simpático andaluz, un caudal de ingenio y de gracia pura; un hombre de inquieto espíritu, enamorado de las costumbres de su tierra; un formidable capitán de optimismo... Pero fuera de Sevilla, y hasta en Sevilla mismo, ¿sabían que había sido torero?

¿Torero el «Marqués de las Cabriolas»? Pues sí. Nada fácil ha sido para el autor de estas líneas hacerse de alguna fotografía del llorado Luis. Luis Martínez Vice, que así se llamaba el gran sevillano, el «Marqués». Vayan unos datos para un punto de biografía. Nació don Luis en la castiza calle de San Eloy, vía gremial de los plateros hispalenses del XVI y el XVII; vió la luz el día 29 de agosto de 1881. Casi niño aún entró a depender en un bazar sito en la calle de Tetuán. Esto sucedía en la época de «Guerrita», de «Fuentes», de «Reverte» y del «Bomba» — «¡Mi idolo!», como decía el «Marqués». El ambiente taurino de Sevilla le impulsó a ensayar la arriesgada carrera del torero, y con Machaca, incipiente novillero, y con Antonio Pazos, finísimo torero, se dió a su aprendizaje por esos campos de toros y marismas. Recordaba el «Marqués» con emoción aquellos días tan remotos de Alcalá del Río, donde hiciera sus primeros ensayos de tauromaquia en la placita propiedad del gran «Reverte», que asesoraba cariñosamente a los chavales sevillanos... Lo curioso es que nuestro héroe, tras las primeras escaramuzas toreras por Andalucía, no fué precisamente aquí, sino en América, encandilado por la leyenda del vellochino de oro, donde empezó seriamente su ejercicio. El inquieto muchacho se las arregló de manera que se fué de polizón a la Argentina, en busca de amplios horizontes; después, sabedor de que en la capital del Paraguay se estaba construyendo una Plaza de toros,

allá se fué nuestro hombre, al que la Empresa del coso contrató para diez corridas como banderillero, toreando con relativo éxito en Asunción y percibiendo regulares sumas con abono de viaje de ida y regreso. Actuó allí con los novilleros Miguelito y Antelo, y se anunciaba en los carteles con un alias que era debido a su inicial ocupación en Sevilla: el «Niño del Bazar». Esto sucedía en el primer año del siglo; al siguiente, en 1902, llegó a tomar parte en una veintena de corridas. Luis Martínez Vice, «Niño del Bazar», toreó bastantes corridas en el Brasil, singularmente en San Pablo y Montevideo, volviendo a España en 1908, si bien para retornar de nuevo a tierras de América, adonde, y son palabras mismas del interesado, «fué más veces que Colón»...

Sería interesante para una biografía poder encontrar toda suerte de datos referentes a sus actividades como torero. Torero de doble personalidad, pues, orillando la persecución de las asociaciones de protección de animales en América, más de una vez el taurino serio hubo de dejar paso libre a la broma y la mojiganga para volver a lo formal en la primera ocasión. Regresó a España en 1908, y no dejó inactivos los avios de torear; seguidamente, después de repatriarse, torea en Nerva, en Ronda, en la Línea, en Sanlúcar la Mayor... Nuevamente vuelve a tierras de América y en aquellas Plazas ultramarinas torea a las órdenes de «Corchaito», de «Larita»...

Ni en el magistral libro de don José María de Cossío, ni en añejas memorias impresas, pudimos hallar más rastros con detalle de la vida taurina del «Marqués». Si recordamos que en uno de los años de la Cruzada hubo en Sevilla un festival, celebrado en la plaza de la Pañoleta, hoy barrio de Sevilla, y aquella tarde vimos actuar en serio al «Marqués», en unión del crítico taurino Manuel Parejo, y ambos



Don Luis Martínez Vice, «Marqués de las Cabriolas», fotografiado pocos meses antes de su fallecimiento en su hotelito de Sevilla



El «Niño del Bazar» en el año 1900, cuando soñaba con vestir el traje de luces

se lucieron en su respectiva labor, cortando orejas. A pesar de su cojera, estuvo valiente y torero el que fuera un lejano día «Niño del Bazar».

Conocida la gracia inagotable de Luis Martínez Vice, «Marqués de las Cabriolas», y las genialidades explosivas, detonantes, del no menos célebre Matías Lara, «Larita», es de suponer cuán sabrosas y llenas de anécdotas serían aquellas corridas que matador y subalterno torearon juntos. ¡Menu-da excentricidad la del buen Matías Lara y cuán luminosa gracia sevillanísima la del que años más tarde sería fundador del «77»!

Cristianamente, sin dejar tras de sí enconos ni acritudes, resignado con la voluntad de Dios, y precisamente a la edad de setenta y siete años, número especial y cabalístico del popularísimo andaluz, ha muerto este buen Luis Martínez Vice, que no fué un payaso, sino un hombre cabal, de acrisolada honradez, de bondad inmensa y gran corazón. Las entidades benéficas de Sevilla bien saben de cómo el «Marqués» y sus amigos acudieron siempre con amor de caridad; y la Virgen del Rocío, y el Gran Poder, y la Macarena saben del hombre sencillo y bueno, del creyente verdad, que tenía señorío de marqués, aunque su título, como él dijo una vez ante una altísima personalidad, no fuese «de Castilla», sino de «bola». Descanse en paz...

JULIO ESTEFANIA

Museo taurino particular "El Burladero" EN LA LINEA DE LA CONCEPCION

HACE unos días, y en el domicilio particular de don José Cabrera Duarte, ha sido inaugurado un interesante museo taurino, montado totalmente por este gran aficionado a nuestra fiesta nacional.

Al acto asistieron toreros, aficionados y amigos, los cuales elogiaron las curiosidades expuestas, en cuya instalación se aprecia buen gusto y un depurado sabor taurino. Finalizado tan simpático acto, aprovechamos la oportunidad para formular al señor Cabrera algunas preguntas y que nos diese información de su obra.

Don José Cabrera es teniente del Ejército en la reserva y en la actualidad regenta una conocida firma de bebidas.

—¿Qué le movió a llevar a cabo este interesante museo?

—Mi afición por todo cuanto se relaciona con nuestra fiesta nacional, que para mí es uno de los espectáculos más bellos que existen en el mundo y por el que tengo verdadera pasión.

—¿Se debe este trabajo a su solo esfuerzo e iniciativa o ha recibido alguna colaboración?

—Solamente he contado con la ayuda de mi esposa, que a mi lado, y durante las pocas horas que nos dejan libres nuestras ocupaciones y hasta altas horas de la noche, hemos trabajado incansablemente más de dos años.

—¿Posee toda la colección de hierros, con sus divisas, de las ganaderías bravas que existen en la actualidad?

—Puede usted decir que no sólo tengo forjadas a mano todas las actuales, sino también muchas ya desaparecidas, y con las de Portugal, las nuestras del norte, centro y sur de España, formo la colección completa.

En los trabajos mostrados vemos antiguas estadísticas, carteles, fotografías y motivos taurinos desde tiempos remotos hasta los de nuestros días.

—¿Le ha costado mucho conseguir todo esto?

—Pues sí, mucho. A veces he tenido que hacer larguísima desplazamientos y pagar sumas considerables por tal o cual objeto. Tanto es así, que algunas fotografías son únicas, y en ocasiones he recibido cuantiosas

ofertas de los propios interesados, incluso de Juan Belmonte, al que, con toda la amistad y respeto que le profesamos, me he visto en el aprieto de no poder complacerle en solicitud de una suya, y que conseguí difícilmente de la Redacción de una importante revista americana.

Entre las curiosidades que aquí tiene don José Cabrera vemos unos antiguos carteles, y entre ellos, uno de la Plaza de toros de Algeciras del año 1916, en cuya tarde alternaban Gallito, Posada, Belmonte y Saleri II, con ocho toros del marqués de Saltillo. La entrada de sol costaba cuatro pesetas.

—¿Tiene en su familia alguien que haya sido o sea profesional en tan arriesgado arte?

—Tengo a un primo hermano, Antonio Duarte, el conocido banderillero de toros; a un sobrino, también banderillero de toros, Antoñito Duarte, y, por último, a otro sobrino, éste novillero, José Duarte. Por si fuese poco, y para que continúe la dinastía, le diré que de los ocho hijos que tengo, siete son varones, y en uno de ellos ha hecho mella la afición del toro y en otro la del rejoneo, pues incluso se entrena concienzudamente con caballos propios.

—Las dos cabezas de toros que presiden este museo, ¿tienen alguna historia?

—Regular. Esta primera pertenece a un toro de don Anastasio Martín, lidiado en San Roque el año 1920 por Ernesto Pastor, el cual actuaba aquella tarde en mano a mano con Luis Freg, los dos mejicanos, y de sobresaliente, el conocido torero local por aquel entonces Alfonso Jordán, Pajarero. Y esta segunda es de un toro que lidió Joselito en Algeciras en 1914 y que perteneció a la ganadería de Murube.

—¿Conoce la afición de La Línea la existencia de este museo?

—No. Solamente lo saben mis amistades. Como quiera que aún no estaba terminado...

Don José nos muestra un lujoso álbum de autógrafos, en el que vemos firmas, algunas con simpática dedicatoria, de destacadas figuras del toreo, como Rafael el Gallo, Juan Belmonte, Pepe Luis Vázquez, Antonio Ordóñez,



El autor de este curioso salón nos muestra algunas de las fotografías que tiene en más estima.



Otro interesante rincón del Museo, en el que se alinean los diferentes hierros de ganaderías y un auténtico buriadero.

César Girón y otras relevantes figuras taurinas.

—¿Recuerda usted, señor Cabrera, en su vida de espectador, la tarde más desafortunada que haya tenido un torero?

—Sí, señor; en Algeciras, en junio de 1933, a Victoriano de la Serna, que aquella tarde alternaba con Vicente Barrera y Pepe Gallardo, con ganado de Pablo Romero. Me acuerdo perfectamente que su primer toro cogió aparatadamente a su peón David, infiriéndole una grave cornada. Esto parece que sugestionó algo a Victoriano, que, unido a las malas condiciones del astado, estuvo tan desconcertado, que el público se enfadó con él, hasta el punto de que un espectador, después de que el toro fué devuelto a los corrales, le lanzó desde el tendido un bastón, que fué a darle en la cabeza, teniendo que ser asistido en la enfermería.

—¿Y la mejor faena que ha presenciado?

—Aquella misma tarde y al propio Victoriano en su segundo toro, el cual pesó más de cuatrocientos kilos en canal. A este toro le hizo una monumental faena, con adornos escalofriantes, como el de sentarse delante del animal en la arena, con los pies junto al hocico. Cada vez que se perfilaba para matar, el mismo público que antes le amenazaba, ahora le pedía que continuara deleitándolo con su clásico toreo, a lo que el diestro accedía, hasta lograr que el público enron-

queciera de aclamarle, y llegando al máximo delirio cuando vieron rodar aquella mole de una soberbia estocada. Aún conservo uno de los trofeos que le fueron otorgados.

Efectivamente, entre las abundantes curiosidades que se ven aparecen muchos trofeos limpiamente disecados y fijados en esmaltados escudos ricamente decorados con sus rótulos, dando detalles del diestro que los conquistó, nombre del animal, etc., entre los que figuran galardones conseguidos por Pepe Luis Vázquez, Luis Miguel Dominguín, Antonio Ordóñez, Gregorio Sánchez, e incluso nos muestra el último rabo cortado por el malogrado Manuel Rodríguez, *Manolete*, en el campo de Gibraltar. Y últimamente observamos unos curiosos recuadros artísticamente presentados, en donde leemos diversas frases taurinas. Reproducimos algunas de ellas:

«Al toro no hay que perderle la cara ni cuando le arrastran las mulillas.» (Fermin Espinosa, *Armillita*.)

«El torero que se precia de serio teme más al ridículo que a la propia muerte.»

«Sería más grande la fiesta de los toros si los toreros aprendieran tan pronto como lo hacen los toros.»

Después de todo esto, agradecemos a don José Cabrera tan amable atención y nos despedimos después de felicitarle efusivamente.

VALENCIA



Grupo de invitados a la inauguración del Museo taurino "El Burladero" (Fotos Valencia)

Por los ruedos de Colombia

En Medellín torearon Juan Antonio Romero, Curro Girón y Manolo Pérez toros de la Ganadería "El Socorro"

Festival en Cali a beneficio de Pimentel



Juan Antonio Romero lucha con el viento y con las condiciones del toro

MEDELLIN, 18 ENERO. — La Macarena de Medellín ha sido teatro de otro éxito grande del matador venezolano Curro Girón. Y es que el de Maracay está en su momento.

El lleno ha sido como pocas veces se ha registrado, hasta el punto de quedarse muchos espectadores en la calle. Alternantes de Girón han sido Juan Antonio Romero y el colombiano Manolo Pérez, lidiándose un encierro de la ganadería de El Socorro, procedencia de Aguas Vivas (Cartagena), que lleva en su sangre algo de Salas.

Con excepción de los lidiados en cuarto y sexto lugar, los toros han embestido a los montados, acusan do alegría para los de a pie el quintode la tarde y mansurroneando el resto del encierro, especialmente el lidiado en último lugar. Muy dispares en presentación, algunas reses del Socorro fueron pitadas en el arrastre.

OREJA A JUAN ANTONIO ROMERO

Repuesto de la lesión en la mano derecha, el de Jerez de la Frontera ha hecho su presentación en Medellín. El primero de la tarde, distraído y corretón, no fijó en el capote de Romero, pero éste buscó el lucimiento en dos pares de banderillas. Con la muleta consintió la embestida y echó las rodillas a tierra para los pases altos, con adornos ante la cara. Trasteó valientemente e igualó, cobrando una estocada de buena colocación que permitió la concesión de oreja, con la que dió vuelta al ruedo. En su segundo bajó de tono ante la incierta embestida del astado.

CUATRO OREJAS Y RABO A CURRO GIRÓN

Salta a la arena el segundo de la tarde, que presenta dificultades en el capote. El venezolano porfia por verónicas, aguantando. Cuelga dos pares de banderillas con sobradas facultades, viéndose obligado a saludar en el tercio.

Sentado en el estribo, inició su faena de muleta instrumentando tres ayudados de limpia ejecución, con los que abrió la ovación, que tomó empuje al colgar la alegría de los molinetes y torear de hinojos sin atropellamientos. Sobre la derecha corrió la mano y remató con un vistoso afarolado. Al entrar con fe, agarró una estocada hasta los gavilanes, mientras el público, en pie, pedía las orejas, que fueron concedidas, y con las que dió dos vueltas al ruedo.



Curro Girón exhibe las orejas que le concedieron en su primer enemigo

APOTEOSIS EN EL QUINTO

Alegre y pronto fué el bicho. Girón lo vió y le abrió el capote para cuajar cuatro verónicas con el compás abierto, a las que engarzó ajustadas chicuelinas. Cerró la tanda con airosa revolera.



Manolo Pérez rematando un quite (Fotos M.)

Tres pares colosales, uno de poder a poder, adornaron el morrillo del negro lucero, número 177, y los aires de un pasodoble torero estallaban en el ámbito de la Plaza.

Inició su faena con cuatro ayudados, cerrándolos con un afarolado. Con la muleta sobre la zurda obligó al astado, ligándole cuatro pases, que remató con el forzado de pecho.

Sería fué esta primera parte de su faena, y más aún cuando citó de largo y aguantó la acometida para embarcar en pases naturales, corriendo la mano, con delectación del público. Sobre la derecha toreó en redondo y obligó para un pase circular, quedándose el toro corto en la embestida. Curro hubo de prodigarse en ajustadas manoletinas con miradas al tendido.

Curro Girón marcó un pinchazo y sepultó la espada en el hoyo de las agujas. Los pañuelos aletearon en los tendidos y las dos orejas y el rabo fueron entregados al matador de Maracay, que fué sacado de la Plaza por la puerta grande.

OVACIONES AL COLOMBIANO

El tercero de la tarde tuvo una embestida corta, y Manolo Pérez logró un quite por gaoneras aplaudidísimo. En banderillas, la música sonó en su honor al clavar tres pares, uno de poder a poder. Su faena de muleta fué de pases altos, rodillas en tierra, y ajustadas arrucinas. Breve en la muerte, dió la vuelta al ruedo.

Su segundo enemigo, último de la tarde, de feísima construcción y mal

estilo, no se prestó para el lucimiento. Manolo Pérez hizo gala de un trasteo efectivo, pero no tuvo decisión ni inteligencia a la hora de la verdad.

El varilarguero «Chavito» se hizo ovacionar en el quinto de la tarde, y Torres Amores, en el cuarto. Bregraron con prontitud Antonio y Andrés Luque Gago y los colombianos Manolo Páramo, Carlos García y Castillo.

FESTIVAL EN CALI

A beneficio de matador Jerónimo Pimentel, herido en los corrales de la Monumental de Cali durante el desarrollo de la pasada feria, se celebró un festival en aquella ciudad, interviniendo los matadores Jaime Ostos y Victoriano Valencia, con ganado de Félix Rodríguez.

Los novillos del ganadero zamorano embistieron bravamente y acusaron mucha nobleza, sumando un nuevo triunfo esta divisa colombiana.

Ostos, en su primero, dió vuelta al ruedo con petición de oreja. Muy valiente estuvo el ecijano con su segundo, siendo ovacionado, cortando dos orejas y rabo en su tercero, no obstante haber recibido un puntazo en el muslo.

Victoriano Valencia ratificó el gran cartel de que goza en Cali. En su primer enemigo cortó oreja y dió vuelta al ruedo, con petición de la otra. En su segundo perdió las orejas por pinchar, pero en el tercero, después de fulminante estocada, cortó las dos orejas y salió a hombros de la Plaza.

TRIUNFO DE ENRIQUE TRUJILLO EN BOGOTA

Un joven novillero colombiano, oriundo de Cali, obtuvo un señalado triunfo en la Plaza bogotana durante la presentación del «Hombro Torero» en aquella localidad. Enrique Trujillo, una de las promesas de la torería nacional, cortó dos orejas a un novillo de Clara Sierra, después de una faena depurada que le ha colocado en primer plano.

PEPE ALCAZAR

Vendo RENAULT
VIVASTELLA (20 HP.)
APTO PARA CUADRILLAS
BUENAS CONDICIONES

TELEFONO 24 40 00 - De 10 a 1

RUEDOS LEJANOS

Empiezan las temporadas en Manizales y Caracas.—Mano a mano con orejas en Quito.—Antonio del Olivar confirma la alternativa en la Méjico



COLOMBIA

LA PRIMERA DE MANIZALES

En Manizales se celebró el domingo, con lleno completo, la primera corrida de feria, con toros españoles de Santa Coloma.

El triunfador fué el rejoneador Pérez de Mendoza, que cortó una oreja al primero y las dos del segundo, destacando como gran caballista.

El colombiano Pepe Cáceres fué ovacionado en su primero e hizo en su segundo una gran faena de capa y muleta. Mató mal, y por ello perdió la oreja.

El debutante Diego Puerta oyó palmas en su primero, que fué difícil, y en el segundo hizo una extraordinaria faena, para matar de media estocada y tres descabellos, con petición de oreja, que no se concedió por su premiosidad con el verdugillo. Pero dió la vuelta al ruedo, siendo aclamado.

VENEZUELA

LA PRIMERA DE CARACAS

En Caracas se celebró el domingo la primera corrida de la temporada, en la que alternaron Dámaso Gómez, Juan Bienvenida y el venezolano Sérbulo Azuaje, lidiando toros de Guayabitas, bravos en general.

Dámaso Gómez fué ovacionado con la capa en sus dos enemigos, a los que banderilleó superiormente, destacando tres pares al primero y otros dos al quinto. Hizo faenas de muleta variadas y artísticas, premiada la primera con vuelta al ruedo, tras matar de media estocada y un descabello, y en la segunda, que terminó de media estocada, vuelta al ruedo y saludos.

Bienvenida fué pitado en su primero. Hizo una labor deslucida con el capote, una faena desconfiada y estuvo desacertadísimo con el estoque. En el quinto, bravo y noble, no hizo nada con la capa, mejoró la faena de muleta, intercalando buenos pases, para matar de una estocada, lo que le valió la vuelta al ruedo.

Sérbulo Azuaje resultó herido en el muslo izquierdo cuando intentó matar sin muleta, sustituyéndola con un pañuelo; sin embargo, se resistió a ingresar en la enfermería, aguantando fuertes arrancadas en cuatro escalofriantes faroles de rodillas en su segundo. Muleteó al último con pases valientes, manietinas y desplantes, para matar de dos estocadas y descabello.

ECUADOR

SALIDAS A HOMBROS

Se ha celebrado el día 25 un mano a mano en el que han tomado parte Juan Antonio Romero y Curro Girón, con reses de Lorenzo Tous y Víctor García, que acusaron falta de casta y dieron mala lidia, suplida con el arte y el celo de los espadas. Lleno en la plaza.

Juan Antonio Romero derrochó valor en su primero, al que, tras una faena justa y artística y una estocada, cortó las dos orejas, dando dos vueltas al ruedo. En el tercero, el público aclamó su faena, en la que la valentía fué la nota dominante por tener que pisar los terrenos del toro, que de otro modo no arrancaba. Mató de un volapié y cortó las dos orejas y el rabo, dando varias vueltas al anillo entre el entusiasmo de la clientela.

Curro Girón estuvo lucido con el capote y soberbio en banderillas en el segundo de la tarde, del que cortó la oreja entre ovaciones. Al que cerró plaza le hizo de nuevo un tercio de banderillas lucidísimo y una faena de gran modernidad vistosa, para una estocada, que vale las dos orejas del burel.

Los dos espadas salieron de la plaza a hombros entre un público entusiasmado por la corrida presenciada.

MEJICO

OREJA A HUERTA

En Acapulco se celebró una corrida con regular entrada y toros de distintas ganaderías.

Joselito Huerta no hizo nada con sus dos enemigos, procurando únicamente salir del paso. Regaló un toro de Zacatepec, con el que estuvo valentón, logrando algunos buenos pases. Pinchazo y estocada. Se le concedió la oreja y dió la vuelta al ruedo.

Ramón Tirado estuvo muy mal con sus dos enemigos, por lo que el público le protestó constantemente.

LA SEGUNDA EN MEJICO

En Méjico se ha celebrado la segunda corrida de la temporada en la Plaza México, con toros de Patejé, buenos dos y los otros cuatro cumplieron.

A Manuel Capetillo se le ovacionó en una excelente estocada y algunos derechazos. A su segundo lo veroniquéó deslucidamente. Pitos. Muleteó intentando dominar al toro, imponiéndose el de Patejé. No hizo nada con el capote. Varios

pinchazos y descabello al cuarto intento. Pitos.

Antonio del Olivar fué aplaudido al veroniquéarlo a su primero. Hizo un buen quite por chicuelinas. Ovación. Capetillo confirmó la alternativa a Antonio del Olivar, que hizo una faena plétórica de lucimiento, pese a que el toro estaba muy aplomado por el fuerte castigo. Series de derechazos y naturales rematados con el de pecho, entre ovaciones. Pinchazo y estocada buena. Ovación, vuelta y saludos. Al sexto, Del Olivar lo recibió con estupendas chicuelinas. Ovación. Faena a base de derechazos templadísimos y artísticos, entre aclamaciones del público. Magníficos adornos. Estocada. Ovación, oreja y salida a hombros.

Curro Ortega veroniquéó embarulladamente al tercero, siendo desarmado al final. Con la muleta no pudo resolver las dificultades de su enemigo. Sufrió varios desarmes. Estocada. Silencio. Con el quinto, Ortega estuvo regular con el capote. Muleteó voluntarioso, pero con escaso lucimiento. Intentó todo sin lograr nada. Estocada tendenciosa, tres pinchazos y descabello. Silencio.

NOVILLADA EN MONTERREY

En Monterrey, con regular entrada, se lidiaron novillos de El Colmenar, que cumplieron.

Marcelo Acosta cortó la oreja de su primero y fué aplaudido en el tercero.

Fernando de la Pena fué aplaudido en el segundo y dió vuelta al ruedo en el último.

MANO A MANO EN REYNOSA

En Reynosa se lidiaron, con media entrada, novillos de Golondrinas.

José Lavín, muy bien con el primero, al que mató de una estocada. Ovación, oreja y vuelta.

Julio Garza, muy bien con el capote y muleta, pero falló con el estoque. Dió dos vueltas al ruedo.

OREJAS EN SAN LUIS

En San Luis se lidiaron toros de Rivas Varela, regulares.

Alfonso Ramírez, «Calesero», estuvo artista y torero en el primero, siendo ovacionado. Al cuarto lo toreó superiormente con el capote. Ovación. Gran faena de muleta, con pases de todas clases entre ovaciones y música. Adornos artísticos. Tres pinchazos y estocada. Ovación, orejas y dos vueltas.

Félix Briones, ovacionado en el segundo y cumplió en el quinto.

Jaime Bravo salió del paso en el tercero y fué aplaudido en el sexto.



Juan y Angel Luis Bienvenida con su padre, don Manuel Mejías, en el aeropuerto de Barajas, antes que aquellos salieran rumbo a Hispanoamérica (Ft. Cano)



La nueva directiva de la Peña «El Puyazo», de Madrid, con algunos socios de la entidad (Foto Staud)

ATTENTION

«AFICIONADOS» FRANÇAIS

Pour vous abonner à

«El Ruedo»

adressez-vous à notre représentant en France

Mr. CHAPRESTO

C/M. Villicitat
25, rue des Basques
BAYONNE (B. P.)

ruedos del MUNDO

POR ESAS PEÑAS

REUNION DE LA COMISION DE LA U. N. A. T.

En virtud del mandato recibido de la Asamblea General de la Unión Nacional de Asociaciones Taurinas, celebrada el día 20 de diciembre pasado, en el Círculo de Bellas Artes, de Madrid, ha quedado constituida la Comisión reorganizadora del mencionado organismo e integrada por los señores don Edmundo G. Acebal, don Gregorio Bahón, don Servando Martínez y don Tomás Martín, «Thomas», a la que se suma, en la representación acordada de la Federación de Entidades Taurinas de Cataluña, don Serafin Adame.

El primer acuerdo adoptado fue nombrar presidente y secretario de tal Comisión a los señores Acebal y Bahón, respectivamente. También se acordó convocar la Asamblea general de la U. N. A. T. para el domingo día 1 de marzo, a las diez de la mañana, en el lugar que oportunamente se dará a conocer y en el cual, además de realizarse la toma de posesión del nuevo Comité ejecutivo, se dará a conocer el proyecto de los nuevos estatutos de la U. N. A. T.

Esta Comisión fijó su domicilio en Montera, 32, 2.º núm. 6, Madrid.

EL CURSILLO DE CONFERENCIAS DE «LOS DE JOSE Y JUAN»

Tal como anunciamos, el próximo viernes, día 30 de enero, en los salones del Círculo de Bellas Artes, se abrirá el ciclo de conferencias organizado por la Peña Los de José y Juan. Estará a cargo la apertura de don Luis Bollain Rozalem, que será presentado por su hermano don Adolfo. El título de la charla es «Consideraciones sobre el no torero». La conferencia, está anunciada para las ocho y media de la noche.

A ellas seguirán las siguientes: Lunes día 9 de febrero: «Faena por la cara», por don Manuel Casanova. Lunes día 16 de febrero: «Medio siglo criando toros de lidia», por don Antonio Pérez Tabernero. Lunes día 23 de febrero: «Los que éramos de José», por don Francisco Serrano Anguita. Lunes día 2 de marzo: «Una personalidad de la Fiesta: Eduardo Pagés, mi primer director» (un estudio como aficionado, crítico, humorista, apoderado y empresario). Lunes día 9 de marzo: «Sin título», por don Gregorio Corrochano.

Darán comienzo a las ocho y media en punto.

CONFERENCIA DE FRANCISCO NARBONA EN LA PEÑA «EL 7»

Dentro del programa «Domingos taurinos», organizado por la Peña taurina El 7, dió una conferencia sobre el tema «La propaganda y los toros» nuestro compañero Francisco Narbona.

Hizo un breve estudio histórico de la publicidad y la propaganda en la Fiesta de los toros, refiriendo algunos ejemplos pintorescos de anuncios taurinos. Señaló cómo una buena propaganda puede cimentar la fama de un torero, si éste posee unas condiciones mínimas de aptitud; pero de nada sirve si no responde a una realidad artística o a una personalidad capaz de conmover a los públicos. Dijo que nada de particular tendría que en el futuro el torero, a la vez que un apoderado y un mozo de estroques, lleve a un jefe de relaciones públicas, que oriente su propaganda y le aconseje en su comportamiento social o público. Terminó recordando la frase de Lincoln: «Se puede engañar a mucha gente por poco tiempo y se puede engañar a poca gente durante mucho, pero no se puede engañar siempre... y a todo el mundo.» Fue muy aplaudido.

Después de aceptar algunas preguntas sobre el tema de su conferencia, nuestro compañero realizó, «cara al público», varias entrevistas con el novillero hispanomejicano Curro Sánchez; el viejo maestro Vicente Pastor, don Mauricio Maigne, representante en Madrid de las sociedades taurinas francesas; don Félix Campos, tantas veces presidente en la Plaza de toros de Madrid, y don Tomás Martín, «Thomas», presidente de la Peña.

La velada, como todas las organizadas por la popular Peña taurina, resultó muy amena.

FALLECIO EL PRESIDENTE DEL CLUB «COCHERITO»

En su casa de Bilbao falleció repentinamente el presidente del Club «Cocherito», de la capital vizcaína, don Gregorio Martínez Casado. Era un acreditado industrial bilbaíno, gran aficionado, que en varias ocasiones, en representación del club, intervino en la empresa de la Plaza de Vista Alegre, de Bilbao. Recientemente, en esas mismas páginas, dábamos cuenta de los proyectos que animaban al finado, que preparaba con ilusión las bodas de oro del club.

HOMENAJE A «EL TANO»

El club taurino «Julio Aparicio», de Barcelona, celebró en un céntrico hotel de la capital catalana un homenaje al novillero Carlos Gómez, «el Tano», que ganó el trofeo que cada año otorga la entidad para premiar la labor más completa en la Plaza barcelonesa. Asistieron numerosos aficionados. A los postres, el presidente del club hizo entrega del trofeo a «El Tano», entre los aplausos de la concurrencia.



Nuestro compañero Francisco Narbona con los señores Maigne, Campos, Pastor (don Vicente) y «Thomas», presidente de la Peña «El 7», después de la conferencia dada en dicha entidad. En la foto figura también el novillero hispanomejicano Curro Sánchez (Foto Las Heras)

EL V ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LA PEÑA SAHAGUENSE

En la villa leonesa de Sahagún se reunieron en grata comida los componentes de la Peña taurina de la localidad. El presidente de la entidad, don Bautista Calvo, pronunció un discurso. Al final de la reunión se hizo una cuestión para los damnificados de Ribadela.

REELECCION EN EL CIRCULO TAURINO NICANOR VILLALTA

En la reciente asamblea celebrada por el círculo taurino Nicanor Villalta fué designada la junta directiva que habrá de regir la entidad para el presente curso. La nueva directiva estará presidida por don Emilio Pérez Ruiz, que ya ocupaba el cargo anteriormente. Con él figuran en los restantes cargos don Pedro Romero Vargas, don Antonio Pérez Redondo, don José Tello García, don Miguel Herrero Ruiz, don Máximo López Arroyo, don José López Arroyo, don Luis Sánchez Cetina, don Herminio Figueroa y don Ignacio Carrasco.

Se tomaron, entre otros acuerdos, los de realizar gestiones para la celebración de un festival a beneficio de los damnificados de Ribadela (propósito del que damos cuenta en otro lugar) y nombrar socio de mérito a «El Tino». Se guardó un minuto de silencio por la muerte del presidente del Club «Cocheritos».

CONFERENCIAS EN EL CLUB TAURINO ALBACETE

En el club taurino de Albacete se inició el pasado martes un ciclo de conferencias sobre temas varios, al margen de la fiesta de los toros. La primera conferencia ha estado a cargo del canónigo de la iglesia catedral, don Antonio Maure, asesor de la C. N. S. Desarrolló el tema «No hay grandes ni pequeños, sino hermanos». La presentación del orador estuvo a cargo de don Antonio Ródenas, vicepresidente de la Diputación Provincial.

NUEVA DIRECTIVA

La Peña Alfredo Jiménez, de

Sevilla, ha designado la siguiente directiva:

Presidente, don Rafael Herencia López; vicepresidente, don Miguel Palomar Plaza; secretario, don Pascual Pueyo Torralba; vicesecretario, don Ignacio Bellido Jiménez; contador, don Emilio Ruiz Cegarra; vicecontador, don Eduardo Gutiérrez García; tesorero, don Francisco Ruiz Hidalgo; vocales: don Manuel Sánchez Sánchez, don Manuel Soto Fernández, don Manuel Muñoz Fernández y don Ricardo Cortés Martín.

¡A LOS TOROS!

Para dar a conocer el disco que lleva por título el que encabeza esta nota, la Peña taurina «Jumillano» ha organizado un acto para el próximo día 2 de febrero, a las ocho de la noche, en la Casa de Salamanca, plaza de Vázquez de Mella, número 11. Don José María Gaona, «el tío Caniyitas», autor de las notas y poemas que avalan el disco, disertará en dicho acto.

Los toros de la corrida de la Prensa serán de don Alipio Pérez T. Sanchón

Los organizadores de la corrida a beneficio de la Asociación de la Prensa, que, como se sabe, se celebra todos los años el primer jueves del mes de julio, madrugarán.

Como se trata de una corrida de gran categoría, no es admisible andar con improvisaciones en materia de toros. Y así, para este año 1959, ya están adquiridos toros de la ganadería salmantina de don Alipio Pérez T. Sanchón.

Es ya una garantía para el tal acontecimiento taurino. Para la contratación de toreros queda más tiempo. Para ello hay que esperar, entre otras cosas, a saber qué matadores vienen a la feria de San Isidro. Porque los que no vengan no pueden actuar en las corridas benéficas.

LA FIESTA DE LOS TOROS EN AYUDA DE LOS DAMNIFICADOS de RIBADELAGO



Representantes de la prensa y radio de Logroño y Pamplona despiden en las calles logroñesas a los novilleros José Díaz, «el Trueno», y Santiago Losantos, que realizan un viaje a pie a Ribadelago, recogiendo fondos para los damnificados (Foto Chapresto)

EN MADRID SE CELEBRARA UN FESTIVAL en FEBRERO

UNA vez más, la fiesta de los toros —toreros, ganaderos y empresarios— se moviliza en favor de los damnificados por una catástrofe. Como hace años Santander y hace poco Valencia, también la pequeña localidad zamorana, que vió su caserío destruido por las aguas, va a recibir la ayuda de quienes saben bien el riesgo que encierra vestirse de torero.

En estos días son varias las iniciativas que van cuajando los festejos que se anuncian en favor de los damnificados de Ribadelago. A los festivales de Zamora y Barcelona, que son los primeros anunciados y que van a celebrarse el próximo domingo, seguirán otros.

En Madrid, el Círculo Taurino Nicanor Villalba tomó la iniciativa de organizar un festejo de categoría, que será realidad en la primera quincena del próximo mes de febrero. Con objeto de preparar su organización, se trasladaron a Zamora hace unos días el presidente de la entidad referida, don Emilio Pérez; el matador de toros alicantino Vicente Blau, *el Tino*, y el apoderado de éste, don Ignacio Carrasco. En Zamora conversaron con las primeras autoridades y se fijaron las bases del festival, que será patrocinado por la Casa de Zamora en Madrid. El cartel ofrecerá, de seguro, los máximos alicientes. Además de *El Tino*, que ha sido el primero en ofrecerse, se gestiona la participación, entre otros, de Pepe Luis Vázquez y Luis Miguel Dominguín. En cuanto a las reses, existe el ofrecimiento de seis ganaderos salmantinos y zamoranos.

El presidente del Círculo y *El Tino* estuvieron también en Ribadelago, en donde conversaron con el alcalde de la desgraciada localidad, que será invitado de honor en el festival.

"CHAMACO", NO. LUIS
SEGURA, SI

El próximo domingo se celebrarán en Zamora y en Barcelona festivales a beneficio de los damnificados de Ribadelago.

Compuesto ya el cartel de Zamora, parece ser que *Chamaco*, anunciado también en Barcelona, opta por tomar parte en el de la Ciudad Condal.

En ese caso, y según informes de última hora, en vez de *Chamaco*, toreará en Zamora el madrileño Luis Segura.

La combinación de Barcelona es la siguiente: Mario Cabré, Julio Aparicio, Gregorio Sánchez, Joaquín Bernadó, *Chamaco*, Fermín Murillo y *Miguelín*. Rejoneará Rafael Peralta.

Los toros pertenecen a ganaderías salmantinas, cedidos desinteresadamente.



El presidente del Círculo Villalba, de Madrid, don Emilio Pérez, con el alcalde de Ribadelago, el diestro «El Tino» y su apoderado, conversando sobre el festival que habrá de celebrarse en Madrid en la primera quincena de febrero (Foto Torreosilla)



Saque de honor por Ribadelago en JAÉN

La felicísima campaña de Radio Jaén, patrocinada por el gobernador civil y jefe provincial, don Felipe Arche Hermosa, a beneficio de los damnificados de Ribadelago, culminó días pasados en una subasta para que nuestro colaborador Rafael Alcalá, redactor del diario *Jaén*, de la capital del Santo Reino, bajase al Estadio de la Victoria, con ocasión del partido Jaén-Córdoba, e hiciese el saque de honor. Ante la importancia de la cantidad ofrecida, nuestro colaborador aceptó la condición que se le imponía, y aquí lo tienen ustedes dando una patadita a la pelota en el encuentro futbolístico a que nos referimos. ¡La primera vez que ha visto el fútbol!

También hubo de comparecer en el Estadio de la Victoria, vestido de torero, el competente hombre de negocios taurinos don José Pérez López, delegado provincial del Montepío de Toreros; y ambos rasgos han merecido la gratitud y felicitación de todos, especialmente la del gobernador civil, alma y vida de la campaña benéfica a que hacemos mención.

LA TEMPORADA ALBOREA

ALMERIA REPITE

La empresa de Almería ha recaído también para esta temporada en don Pablo Martínez Elizondo, que ha ganado por la mano a otros licitantes, entre los que se encontraba «Jumillano». El precio del arrendamiento es de 10.000 duros más que el año pasado. ¡Para que luego queramos los aficionados que no suban las entradas!

BURGOS, MIUREÑA

Tal vez el deficiente juego que dieron algunas famosas camadas del campo charro hace que este año los primeros carteles abundan más en toros andaluces. Para la feria de San Pedro en Burgos hay comprados miuras, del conde de la Corte, de María Teresa Oliveira y de Arranz. Cuatro corridas a la vista bajo la sombra del Cid.

CASTELLON MADRUGA

Para la temprana feria de la Magdalena, los carteles se incrementan de año en año; hasta ahora casi siempre ha habido una corrida y una novillada; pero es posible que en esta temporada, tanto el festejo mayor como el menor, sean duplicados. Postin se llama eso en la Plana.

CORDOBA DELEGA

La empresa de Córdoba trata de delegar la organización de sus corridas — dando participación en los beneficios — a uno de los apoderados más influyentes en la organización actual del toreo, gerente de los negocios de uno de los toreros «fuera de serie» de la actualidad. El gran torero había de ser base en los carteles feriales.

RONDA, ORIGINAL

La Plaza de Ronda, «la de los

toreros machos», sigue por esta temporada regida por José Belmonte, que, entre otros festejos, siempre prestigiosos y de gran cartel, piensa dar una corrida concurso de ganaderías entre toros andaluces y charros, y otra corrida de estilo goyesco — evocador de Pedro Romero — durante el verano.

SANTA ISABEL, TAURINA

En Santa Isabel de Fernando Poo se va a celebrar ya el próximo domingo, día 1 de febrero, la primera novillada, en la que se jugarán reses del duque del Infantado para los novilleros Pedro Santamaría y Ginés Picazo.

TOLEDO, EN PASION

El cartel de Toledo para su tradicional corrida del Domingo de Ramos se proyecta a base de toros de Antonio Pérez y, como matadores, Antonio Bienvenida, Gregorio Sánchez y «Miguelín». Las gestiones, sin embargo, no han sido ultimadas.

VALENCIA PREPARA

Como las fallas están ya a punto de instalar los «ninots» en las calles de la capital levantina, los empresarios valencianos han adquirido ya el ganado para las corridas de la feria de San José. Son los toros de los hierros del conde de la Corte, Domecq, Cobaleda y Galache. Tal vez uno de estos encierros se lidie en Murcia para Pascua.

ZARAGOZA, PASCUAL

Por Zaragoza tratan de organizar ya la corrida de Pascua, para la que se piensa en Julio Aparicio, Gregorio Sánchez y Diego Puerta, con ganado charro.

VIDA TORERA

ORDONEZ SE DESPIDE DE SUS AMIGOS

Con motivo de su próximo viaje a América, el diestro Antonio Ordóñez ofreció en Jerez de la Frontera, en los locales de su club, una copa de vino a sus amigos. Asistieron al acto varios ganaderos de la comarca. El presidente de la Peña aprovechó la ocasión para ofrecer al maestro un artístico pergamino con el nombramiento de socio de honor a favor del aficionado y escultor jerezano don Manuel Jesús Domecq González. Ordóñez hizo, a su vez, entrega del mismo al interesado.

DOMINGO ORTEGA DIRIGIRA EL TENTADERO DE SU GANADERIA

Tan repuesto se halla de su pasada enfermedad Domingo Ortega, que ha sido autorizado por los médicos que le atienden para dirigir el tentadero de su ganadería, que se organiza para dentro de pocos días. Acompañarán al maestro de Boroa otros famosos diestros.

FALLECIO EN REUS EL EX MOZO DE ESTOQUES MANUEL PAVIA SERRANO, "SERRANITO"

En la noche del pasado domingo día 18, y a la edad de sesenta y cuatro años, tras una corta enfermedad, falleció en el hospital de San Juan de Dios, de Reus, el que fué gran aficionado de nuestra fiesta nacional don Manuel Pavia Serrano, popularmente conocido entre la afición taurómaca española por "Serranito".

El finado, natural de Vinaroz, desde muy joven, en su oficio de limpiabotas, recorrió todos los puntos de España, llevado por el fervor, deseos y afición de convivir el ambiente de los toros dentro y fuera de los ruedos. En la época de Belmonte, "Joselito", etcétera, fué durante algún período mozo de estoques y se granjeó la confianza y estimación de aquéllos y de muchos otros, y de una manera especial de don Nicanor Villalta y "Pedrucho".

El entierro constituyó una verdadera manifestación de duelo de

la ciudad de Reus, donde residía desde hacía muchos años, e incluso de la capital de Tarragona, con representaciones de todas las clases y esferas sociales acompañándole hasta su última morada. Presidieron el cortejo mortuario el ex matador y actual prestigioso empresario de la Plaza de toros de Tarragona, don José Moya; el presidente de la Peña Taurina Reusense, don Salvador Urgellés; el delegado de su gremio de oficio de limpiabotas, señor Calvet; el periodista y crítico taurino Francisco Sabater y otras representaciones varias.

Descanse en paz el inolvidable paladín de nuestra fiesta nacional don Manuel Pavia Serrano, "Serranito".

DON RAFAEL TORRES, APODERADO DE JUANI TO MUÑOZ

Juan Muñoz, el conocido novillero murciano, que interrumpió su temporada para cumplir sus deberes militares, será licenciado a primeros del próximo mes de marzo y se someterá a un intenso entrenamiento para reaparecer seguidamente. Juan Muñoz ha nombrado apoderado al competente hombre de negocios taurinos don Rafael Torres, quien, como se sabe, apodera al novillero Martín Sánchez, "Pinto", alejado de los ruedos desde el 26 de septiembre, fecha de su cogida en la Plaza de toros de Barcelona.

Don Pedro Balañá quiere que "Pinto" comience sus actuaciones del presente año, en Barcelona, el próximo día 22 de febrero.

DIEGO PUERTA, CONTRATADO PARA CARACAS

El triunfo del matador de toros sevillano Diego Puerta en la feria de Manizales ha tenido repercusión. Su apoderado, señor Gómez Sevillano, ha firmado para Huerta dos corridas en Venezuela, que tendrán lugar los días 15 y 22 de febrero en el Nuevo Circo, de Caracas.

También actuará Puerta en Manizales (Colombia) el próximo día 8, en un cartel en el que intervendrán con el sevillano Josechu Pérez de Mendoza y Pepe Cáceres.

HOMENAJE A MANUEL CERVERA

UNOS cuantos amigos del veterano fotógrafo don Manuel Cervera pensaron un buen día que este infatigable «reporter» gráfico merecía un premio a su labor y se pensó pedir para él la Medalla al Mérito en el Trabajo, la cual le ha sido concedida por una Orden del Ministerio de Trabajo de 25 de octubre de 1958, que dice así: «Este Ministerio, de conformidad con el dictamen de la Junta Consultiva, y a propuesta de la Sección Central de Recursos y Recompensas, ha acordado conceder a don Manuel Cervera Reyes la Medalla al Mérito en el Trabajo, en su categoría de Plata, de segunda clase.» Ahora, aquellos amigos, convertidos en Comisión, han organizado un Almuerzo-Homenaje donde se pueda patentizar, de una forma más íntima, nuestro afecto y cariño hacia Cervera, persona leal y trabajadora; y, a tal fin, invitamos a los demás amigos para el día 1 de febrero próximo, a las dos de la tarde, en el Restaurante Biarritz. Las tarjetas pueden recogerse en los siguientes establecimientos: Riesgo: Alcalá, 21; Lardhy: Carrera de San Jerónimo, 8; Restaurante Biarritz: Almansa, 68; Establecimientos Díaz: Goya, 30, y Carmen, 15; Chicot: Avda. José Antonio, 12; Circulo de la Unión Mercantil: Avda. José Antonio, 24; Casa Mariano: Mesón de Paredes, 2; La Pañoleta: Jardines, 26; Antonio Sánchez: Mesón de Paredes, 13; La Criolla: Fuencarral, 73, y en las oficinas de la Comisión Organizadora, Montera, 32, 2.º núm. 6, teléfono 22-02-97, de 6 a 8.

LA COMISION: Conde de Vellellano, marqués de la Valdavia, conde de Colombl, don Federico García Sánchez, don Angel González de Mendoza, don Luis Galinsoga, don Luis Ortiz de Rozas, don Manuel Amorós González, don Carlos de Larra, «Curro Meloja»; don Angel Molinero, don Francisco Ramos de Castro, don Pedro Chicote, don Juan Delgado Barreto, don Antonio García Ramos, don Ricardo García, «K-Hito»; don Estanislao Lloret, don Luis Montiel, don Luis Giménez Guinea, don Rafael Salazar, don Antonio García Muñoz, don Servando Martínez García, don Angel Valenciano Garvi, don Gregorio Bahón Casanova.

Madrid, enero de 1959.

EXPOSICION TAURINA DEDICADA A «JOSELITO» Y BELMONTE

Del 5 al 20 de febrero se celebrará en los salones del Circulo de Bellas Artes, de Madrid, la exposición organizada por la Peña «Los de José y Juan», dedicada a ambos colosos. El acto de la inauguración, que será presidido por las autoridades de Madrid y don Juan Belmonte, se celebrará el jueves día 5 a las siete y media de la tarde. Será abierta por el presidente de la Peña organizadora, y a continuación don Edmundo G. Acebal disertará sobre el tema «José y Juan». La exposición estará abierta al público de siete a nueve de la tarde los días laborables, y de once a una y media de la mañana los días festivos. La entrada será libre.

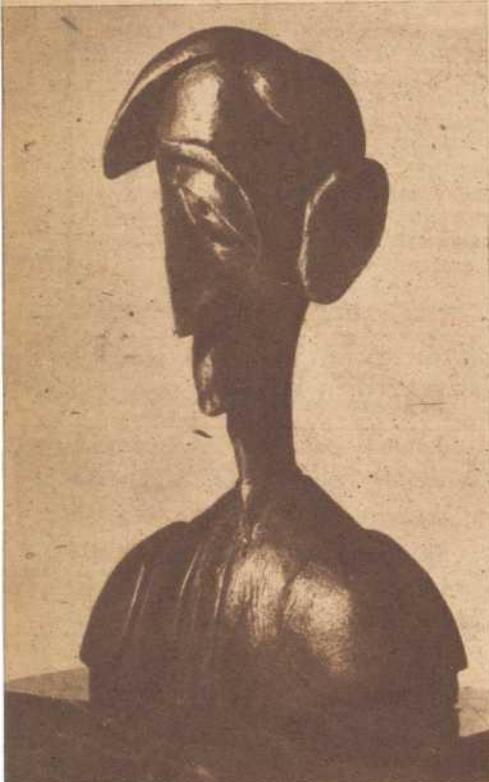
ARTE MODERNO

ABRA que ir olvidando un poco, por la fuerza imperativa y dictatorial de las costumbres, del medioambiente y de la evolución, el tradicionalismo clásico y académico por mucho que nos apasione y subyugue. En el correr del tiempo los años juegan un papel importante en la historia de los estilos. El arte, que es móvil, gira y se mueve como una veleta según soplen los vientos de la transformación estética, de la emocionabilidad personal y del estado enervado o decadente del espíritu. Si en los años medios del siglo XIX, antecesor e inmediato al nuestro, se inició aquel movimiento renovador que se llamó romanticismo, triunfo a medias de un apasionado gesto acusadamente emotivo, casi mejor diríamos que en la literatura, masoquista y lacrimógeno, no es menos cierto que en los principios del XX se inició igualmente de una manera clara y terminante un nuevo movimiento revolucionario, y aún creemos que negativo, que iba en pos de la destrucción de todo cuanto significó arte en el pasado. Así surgieron las nuevas tendencias del abstractismo, del cubismo y toda esa serie de ramas de la misma familia comprendidas dentro de los modernos «ismos» que han roto de manera violenta y despiadada con los más sagrados y preceptivos cánones y articulados de la plástica de todos los tiempos. Grave crisis todavía no resuelta que espera el fallo definitivo del público expectante, asombrado y disconforme en parte todavía con las febriles directrices modernas. El arte, es cierto, envejeció y fué preciso inyectarle nueva savia, juveniles alientos, pero no se olvide que si el organismo estaba debilitado, falto de las necesarias energías vitales, hay que cuidar muy mucho la aplicación de medidas demasiado violentas, enérgicas y radicales que puedan acabar de mala manera con el enfermo. La terapéutica que las circunstancias exigen es de una gran prudencia en los remedios empleados. Hay que ir poco a poco al fortalecimiento del arte sin pretender que la transformación

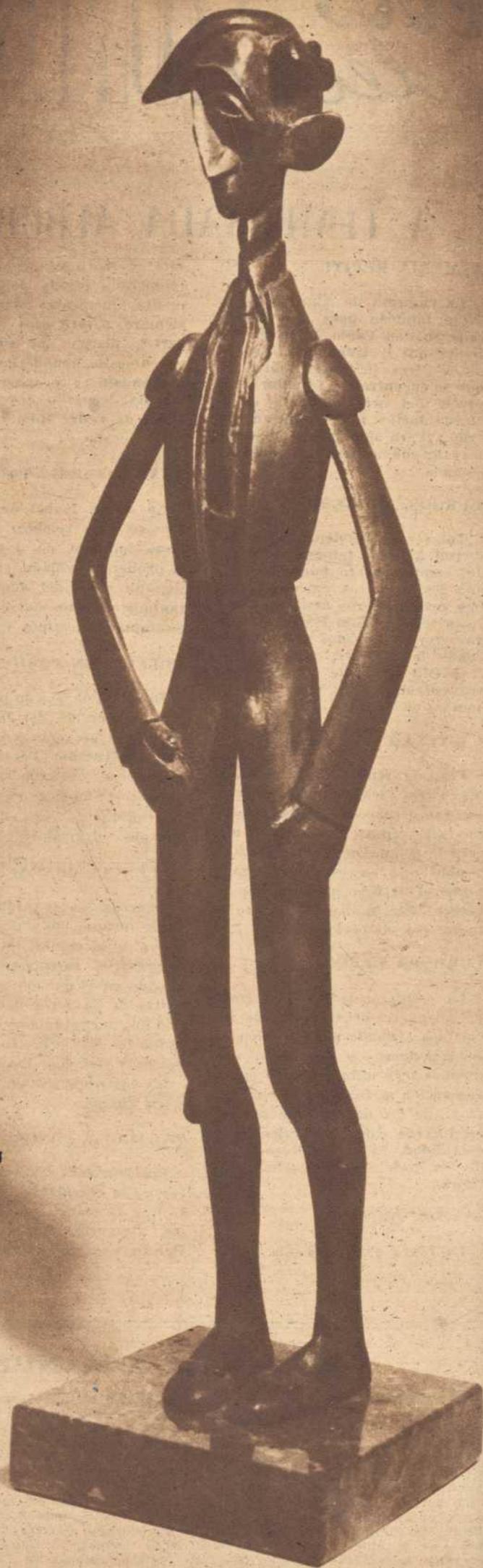
estética y hasta la emocionabilidad personal y el estado del espíritu crítico se sucedan bruscamente. Evolución, sí, que no es otra cosa, académicamente hablando, que el adelantamiento gradual —yo diría además escalonado— de las cosas. Este precipitar los acontecimientos puede dar lugar al confusiónismo, y eso es lo que está pasando. Al amparo de un arte nuevo, liberal e independiente, se escudan los modernos estafadores del arte, los que, incapacitados u oportunistas, ven en el camelo del simbolismo la justificación para salir adelante, e incluso triunfar con la serie grotesca de sus serpentinos. El arte es sagrado para que se intente burlarse de él. No somos retrógrados, ni estamos anticuados, pero nuestra propia responsabilidad como comentaristas del arte de una época nos obliga a decir las cosas con la suficiente claridad. Y puestos a ser sinceros, confesemos nuestra benevolencia y sometimiento a las formas nuevas, nuestra buena voluntad y comprensión para un arte nuevo, nuestra adhesión al espíritu juvenil que hoy preside la creación artística, pero con la constancia de que estamos enfrente de los embaucadores, los irresponsables artísticos que están precipitando la triste decadencia imaginativa y constructiva del arte, que han destruido el soplo divino de belleza que debe presidir toda pintura y escultura. Ni estamos en el ayer ni en el mañana. Con un pie firme en el presente oteamos el panorama del pasado para saber lo que ha de ser el futuro. A caballo de dos tendencias dispares y antagónicas propugnamos el equilibrio y la serenidad dentro de una línea ascendente y evolutiva. Pedimos para el arte, el noble arte, la recuperación de su sentido de humanidad, el necesario calor vital para que pueda progresivamente evolucionar. Este es nuestro credo y nuestro manifiesto artístico.

Consecuentes, pues, con todo lo antedicho, y a título de confirmación de nuestra posición estética, traemos hoy a esta sección y página dos obras escultóricas, aunque uno sólo sea el autor de ellas y una sola también la personalidad taurina, «Manolote», llevada a la materia definitiva. El escultor Juan Gerez González nos ofrece dos nuevas versiones en bronce del inolvidable y llorado torero cordobés: un busto y una figura de cuerpo entero, realizados con arreglo a las modernas tendencias estéticas de la forma, con supresión de todo aquello que rompa la sencillez del sentido lineal. El autor, escapando de todo servilismo imitativo, de toda influencia fuera de tiempo, nos da una exacta interpretación de la escueta y hasta si se quiere graciosa visión de la plástica corpórea moderna. No se puede decir más en tan sencilla fusión de forma, gesto y expresión. Quizá se haya caricaturizado el modelo, si bien correcta y severamente, pero ello no empobrece las calidades de una obra nacida dentro de la más pura ortodoxia del estilo novecentista. Estilo moderno, muy de nuestro tiempo, sin perder el sentido realista y humano que debe presidir toda obra de arte. Versión ajustada a un personal punto de vista y, sobre todo, a una sensibilidad apropiada a la inquietud normal y lógica que da la tónica sensata de la renovación que trata de imponerse.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«El idolo», busto en bronce del escultor Juan Gerez González



«Manolote», escultura en bronce —36 centímetros— que obtuvo la primera medalla en el XXIX Salón de Otoño (1957), original de Juan Gerez González

P. G
Valer
trast
éste
delga
Nu
de et
y al
tal m
la res
recier
En
espee
cioso
ajeno
Y
una e
matac
que l
¿quién
¡El
¡V
diestr
Por e
es act
realic
perso
F. M
y no
tamp
novill
radas
Las
Feb
Paco
Ma
Ortiz,
Abr
Luis (
May
litos
con el
de Hi
Jun
Casad
Sevilla
Día 3
Casad
Juli
de Ca
Casad
Ago
de la
Lisboa
Sept
de Be
Nov
guel d
Tot
Van
matad
Año
Lloren
Día
Medini
May
Carino
Día
«Litrio»,
Día
y Silve
Juni
y Silv
Día
toros
Juli
Manol
Ortega
Día
toros



P. G.—Cartagena. En la doble alternativa de Julio Aparicio y «Litri», en Valencia, de manos de «Cagancho», al recibir los trastos el primero fué testigo «Litri», y al recibirlos éste fué testigo Aparicio. Hila usted demasiado delgado, amigo. Verá usted:

Nunca, hasta hace pocos años, se dió el nombre de «testigo» al matador que acompaña al padrino y al neófito en una alternativa, ni hace falta que tal matador presencie la ceremonia junto a los que la realizan. Esto segundo es una moda implantada recientemente.

En realidad, son «testigos» del acto todos los espectadores y por eso nos parece un tanto vicioso singularizar tal testimonio en el matador ajeno al acto que se realiza.

Y si no, vamos a cuentas: cuando se conceda una alternativa en la que solamente actúen como matadores de la corrida el que la otorgue y el que la obtenga (como antes era muy frecuente), ¿quién será el «testigo»?

¡El público y nada más que el público!

¿Ve usted cómo no es preciso llamar así al diestro que nada tiene que ver con la investidura? Por eso no se le dió nunca tal nombre al que no es actor en ella, o sea porque para que la misma se realice y tenga eficacia no hace falta ningún tercer personaje.

F. M. B.—Sevilla. Por las razones expuestas al darle cuenta de las corridas y novilladas toreadas por Pepe Luis Vázquez, tampoco podemos facilitarle la relación de las novilladas de Antonio Bienvenida en las temporadas de los años 1938 y 1939.

Las de 1940 fueron las siguientes:

Febrero. Día 11, Barcelona, con Gil Tovar y Paco Casado, novillos de Villamarta.

Marzo. Día 24, Málaga, con «El Yoni» y Paco Ortiz, novillos de Esteban González.

Abril. Día 14, Valencia, con Paco Casado y Luis Ortega, novillos de Marzel.

Mayo. Días 5 y 19, Sevilla, el primero con «Gallito» y «Andaluz», y novillos de Chica, y el segundo, con «Morenito de Valencia» y «El Yoni», y novillos de Hidalgo.

Junio. Día 6, Bilbao, con Pepe Luis Vázquez, Casado y Doblado, novillos de Domecq. Día 15, Sevilla, con Paco Casado, novillos de Arranz. Día 30, Jerez de la Frontera, con «Venturita» y Casado, novillos de Miura.

Julio. Día 18, Sevilla, con Paco Casado, novillos de Calvo. Día 25, Santander, con Pepe Luis y Casado, novillos de Clairac.

Agosto. Día 3, Huelva, con «Andaluz» y «Niño de la Isla», novillos de Concha y Sierra. Día 22, Lisboa.

Septiembre. Día 8, Cabra, con Doblado, novillos de Belmonte.

Noviembre. Día 3, Sevilla, con «El Yoni» y Miguel del Pino, novillos de Villamarta.

Total: catorce novilladas.

Vamos ahora con las corridas que toreó como matador de toros en los años señalados por usted:

Año 1951. Abril. Día 1, Madrid, con Rafael Llorente y Rafael Ortega, toros de Ignacio Sánchez.

Día 29, Barcelona, con Rafael Llorente y Jorge Medina, toros de Rogelio Miguel del Corral.

Mayo. Día 6, Figueras, con «Cañitas» y Manuel Carmona, toros de López Navalón.

Día 17, Madrid, con Pepe Luis Vázquez y «Litri», toros de Fermín Bohórquez.

Día 27, Béziers (Francia), con Paco Muñoz y Silveti, toros de Concha y Sierra.

Junio. Día 17, Madrid, con Manuel Dos Santos y Silveti, toros de A. Sánchez Cobaleda.

Día 29, Segovia, con Velázquez y Paco Muñoz, toros de Atanasio Fernández.

Julio. Día 5, Madrid, con Pepe Luis Vázquez, Manolo González y Martorell, toros de Domingo Ortega.

Día 8, Tánger, con Pepe Luis Vázquez y «Litri», toros de Arruza.

LO QUE NO SE COMPRA

Mucho se ha escrito de la belleza plástica, de la innata elegancia que ofrecía la figura física de «Lagartijo» el Grande. Su airoso porte, su gracia naturalísima, grave y reposada, indolente y al mismo tiempo enérgica, le daban un tono con el que rendía a cuantos le contemplaban.

Una vez tomó parte en una cacería organizada por su compañero y rival Salvador Sánchez, «Fras-cuelo», y viendo éste que, a pesar de que él, hecho un brazo de mar, con su flamante traje de campo, tenía menos estampa torera que Rafael, vestido con una guayabera de dril y un pantalón de pana, le chilló, aparentemente furioso:

—¡Vete de aquí, malange, que hasta vestido de gañán tienes tipo de torero!

Agosto. Día 12, Santander, con Arruza y «Calerito», toros de Felipe Bartolomé.

Día 19, San Sebastián, con Luis Miguel y «Litri», toros de Tassara.

Día 26, Barcelona, con Mario Cabré y Silveti, toros de Domecq.

Septiembre. Día 2, Barco de Avila, con Antonio Ordóñez, toros de Campoamor.

Día 22, Talavera de la Reina, con Antonio Ordóñez y «Morenito de Talavera Chico», toros de Moreno Yagüe.

Octubre. Día 6, Sevilla, con Pepe Luis Vázquez y Manolo Vázquez, toros de Domingo Ortega.

Día 7, Madrid, con los mismos compañeros del día anterior, toros de cuatro ganaderías.

Día 13, Zaragoza, con Luis Miguel, Martorell y Aparicio, toros de Urquijo.

Día 14, Santarém (Portugal), con «Parrita» y Diamantino Vizéu, toros de Antonio Silva.

Día 15, Guadalupe, con Luis Miguel y Aparicio, toros de Arauz de Robles.

Total: 19 corridas.

Año 1952. Abril. Día 14, Palma de Mallorca, con «Morenito de Talavera» y Pablo Lozano, toros de López Navalón.

Día 20, Madrid, con Rafael Ortega y Jerónimo Pimentel, toros de Arranz.

Mayo. Día 11, Madrid, con Rafael Llorente y Manuel Navarro, toros de Miura.

Día 16, Madrid, con Ordóñez y Manolo Vázquez, toros de Graciano Pérez Tabernero.

Día 18, Madrid, con Paco Muñoz y Lozano, toros de Ignacio José Vázquez.

Día 30, Teruel, con Antonio Velázquez y «Calerito», toros de Arellano.

Julio. Día 18, Pamplona, con Paco Muñoz y Antonio Caro, toros de Ramos.

Agosto. Día 3, Barcelona, con «Calerito» e Isidro Marín, toros de Domecq.

Día 15, Alfaro, con Manuel Carmona y «El Ranchero», reses de Dionisio Rodríguez.

Día 17, Tafalla, con Rafael Llorente y Manuel Carmona, toros de Tabernero de Paz.

Día 24, Cádiz, con «Calerito» y Capetillo, toros de la viuda de Arribas.

Día 21, Colmenar Viejo, con «El Choni» y Lozano, toros de Albaida.

Septiembre. Día 6, Guijuelo, con «Jumillanos», toros de Antonio Pérez.



Día 7, Cabra, con Pepín Martín Vázquez y Martorell, toros de Antonio de la Cova.

Día 21, Salamanca, con Pepe Dominguín y Antonio Dos Santos, toros de varias ganaderías.

Día 23, Tarragona, con Manuel Carmona y «Morenito de Caracas», toros de Salvador Algarra.

Día 24, Madrilejos, con Pablo Lozano, toros de doña Isabel Rosa González.

Día 28, Madrid, con su hermano Pepe y Pablo Lozano, toros de Escudero Calvo.

Octubre. Día 12, Madrid, con Manuel Carmona y Silveti, toros del conde de la Corte.

Total: 19 corridas.

Año 1953. Abril. Día 4, Cartagena, con Manolo Carmona y César Girón, toros de Garro y Díaz Guerra.

Día 5, Linares, con Cayetano Ordóñez y Manuel Carmona, toros de Concha y Sierra.

Mayo. Día 3, Madrid, con «Choni» y Cayetano Ordóñez, toros de Montalvo.

Día 10, Madrid, con «Ranchero» y Pimentel, toros de Antonio Pérez.

Día 14, Barcelona, con Martorell y Juan Posada, toros de Castillo de Higuera.

Día 16, Talavera de la Reina, con «Morenito de Talavera», toros de Lisardo Sánchez.

Día 17, Madrid, con Rafael Rodríguez y «El Ranchero», toros de Buendía.

Junio. Día 9, Plasencia, con Chaves Flores y Manolo Vázquez, toros de Francisco Ramírez.

Julio. Día 2, Madrid, con Silveti y Manolo Vázquez, toros de Alipio Pérez.

Día 12, Pamplona, con «El Ranchero» e Isidro Marín, toros de Francisco Ramírez.

Agosto. Día 9, Manzanares, con Silveti y Juan Posada, toros de Antonio Pérez.

Día 10, Pontevedra, con Silveti y Cayetano Ordóñez, toros de Molero.

Día 16, San Sebastián, con «Calerito» y Manolo Vázquez, toros de Sánchez Cobaleda y de Cossío.

Día 17, Ciudad Real, con César Girón y Juan Montero, toros de Sánchez Fabrés.

Día 30, San Sebastián, con Juan Posada y Manolo Vázquez, toros de Galache.

Día 31, Colmenar Viejo, con Chaves Flores y Miguel Ortas, toros de Albaida.

Septiembre. Día 2, Medina del Campo, con «Nacional» y Miguel Ortas, toros de Antonio Pérez.

Día 6, Peñaranda de Bracamonte, con su hermano Pepe y Juan Posada, toros de Antonio Pérez.

Día 13, Utiel, con «El Ranchero» y Chaves Flores, también toros de Antonio Pérez.

Día 14, El Espinar, con «El Ranchero» y Juan Posada, toros del duque de Pinohermoso.

Día 18, Cazorla, con Manolo Vázquez y César Girón, también toros de Pinohermoso.

Día 20, Lorca, con Malaver y «Joselillo de Colombia», toros del conde de Ruiseñada.

Día 25, Madrilejos, con Juan Posada, toros de don Antonio Pérez.

Día 27, Abarán, con Juan Posada y Miguel Ortas, toros de doña Isabel Rosa González.

Octubre. Día 16, Zaragoza, con Manolo Vázquez y Dámaso Gómez, toros de Guardiola.

Día 18, Carabanchel, con Domingo Ortega y Dámaso Gómez, toros de Antonio Pérez.

Día 19, Jaén con Chaves Flores y César Girón, toros de M. Rodríguez.

Día 20, Guadalajara, con su hermano Pepe y Malaver, toros de Molero.

Noviembre. Día 11, Casablanca, con Domingo Ortega y Dámaso Gómez, toros de Manuel González.

Diciembre. Día 6, Santa Cruz de Tenerife, con su hermano Pepe y Cayetano Ordóñez, toros de José María Soto.

Total: 30 corridas.

Basta por hoy y dejemos para otra sesión los años que faltan, pues ya es demasiado espacio el que ahora hemos dedicado a usted.

PRINCIPALES GANADERIAS ESPAÑOLAS



El ilustre prócer, don José de Finat y Escrivá de Romani, conde de Finat y de Mayalde, adquirió en noviembre de 1949 la ganadería que don Huberto Sánchez-Tabernero, de Salamanca, formó a principios del año 1940.

Base de la vacada fueron 61 hembras y el semental «Gaditano», de Sánchez Fabrés, antes Coquilla, animales de origen Vistahermosa, a los que agregó don Huberto una punta de vacas y un toro procedente de Encinas, reses estas últimas adquiridas a don Vicente Charro y oriundas del cruce que, sobre el año 1910, efectuó don José Vega con vacas de Veragua y un reproductor del conde de Santa Coloma.

El año 1946 empezaron a lidiarse los toros a nombre de don Huberto, el que proporcionó varias corridas muy buenas, como, por ejemplo, la del 24 de agosto del mismo año en Almagro, en la que obtuvieron un señalado triunfo los espadas José Luis Vázquez, Luis Miguel Dominguín y José Martín Vázquez. Y desde aquella fecha se jugaron las reses en Salamanca, Bilbao y otras plazas, entre ellas la de Madrid, aunque en esta última no en un lote completo.

A nombre del conde de Mayalde, quien conserva la marca y la señal de oreja empleadas por don Huberto, se lidiaron por primera vez las reses de esta ganadería el 25 de julio de 1950, en la plaza de El Espinar, corriéndose después toros o novillos del conde, generalmente con éxito, en casi todas las plazas importantes.

En febrero de 1958 adquirió el conde de Mayalde la mitad de la acreditada ganadería de «Sepúlveda de Yeltes», procedente de Contreras, cuya porción mantiene separada de las otras reses.

Toros sobresalientes: «Bonarillo» y «Zorrito», jugados el 11 de abril de 1951 en Cartagena; «Cortijero», lidiado el 21 de agosto del mismo año en Antequera; «Pegaso» —su verdadero nombre era «Lebrero»—, corrido como sustituto, el 18 de mayo de 1952, en Madrid. Recibió este toro diez varas, derribando estrepitosamente siete veces y siendo ovacionado en distintas ocasiones por el público; «Corderito», jugado el 5 de abril de 1953 en Barcelona; «Gavioto», novillo corrido el 15 de agosto del mismo año en El Espinar; «Madroñito», toro lidiado el 19 de agosto de 1955 en Toledo; «Mañanero», el 6 de septiembre de igual año en Aranjuez; etc., etc.

La vacada del conde de Mayalde disfruta de un gran cartel, pastando las reses, bravas y nobles, en las fincas: «Batanejos», «El Hatillo» y «Navas de San Antonio, del término de El Espinar (Segovia), y en «El Castañar», término de Mazarambroz, en la provincia de Toledo.

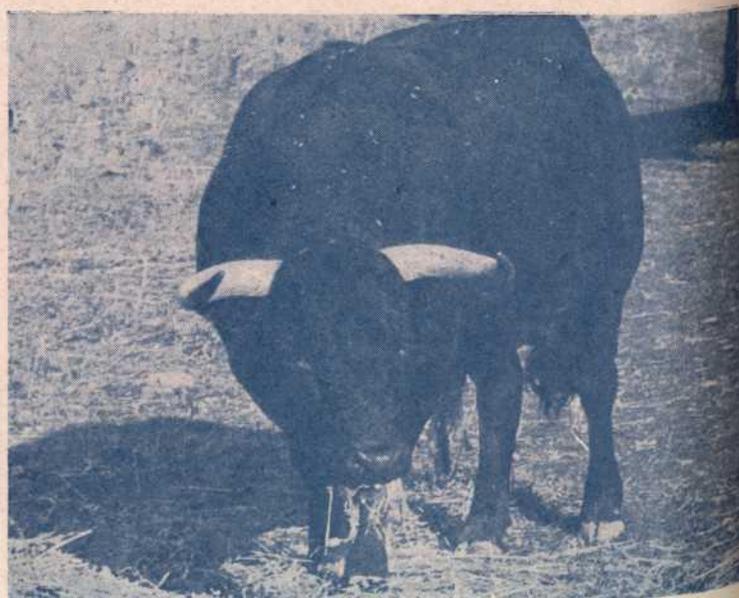
AREVA

(Dibujo de S. Ferrari.)



El famoso toro «Pegaso», de la acreditada ganadería del conde de Mayalde, que se corrió el 18 de mayo de 1952 en la Plaza de Madrid. Tomó diez varas, derribó siete veces y pesó en canal 405 kilos

Otro magnífico ejemplar de la vacada del conde de Mayalde, cuyo bicho se lidió también en Madrid durante la temporada de 1952



SEMANARIO G R A F I C O DE LOS TOROS